

INTER

La **Luz**
que **UNE** a los
PUEBLOS



Universidad Interamericana de Puerto Rico

VICEPRESIDENCIA DE ASUNTOS RELIGIOSOS

Reflexiones Bíblicas de Adviento y Navidad 2024



©2024 Vicepresidencia de Asuntos Religiosos
Universidad Interamericana de Puerto Rico

Recopilación y Edición:

Julio Vargas Vidal

Evelyn Marcano Velázquez

Norberto Domínguez Rodríguez

Diseño y Diagramación:

Verónica I. Prats

Reservados todos los derechos.

Se autoriza la reproducción del contenido de este material para fines estrictamente educativos, con la debida mención de autores y fuentes. Está prohibida la venta del contenido para fines lucrativos.

ÍNDICE

	Página
Mensaje Presidente de la Junta de Síndicos CPA Domingo Más Rivera	5
Mensaje Presidente Dr. Rafael Ramírez Rivera	6
Mensaje Vicepresidente de Asuntos Religiosos Rvdo. Norberto Domínguez Rodríguez	8
Preparados para su Advenimiento Rvdo. Jaime B. Galván Muñoz	9
Señales de Esperanza Rvdo. Oscar Rivera Pérez	11
Una antorcha para el camino Prof. Amílcar Saúl Soto Quijano	14
Desde el primer día hasta ahora Dr. Freddie De León Rivera	17
¿Cuál debe ser nuestra actitud ante la ética de las buenas nuevas? Rvdo. Arnaldo L. Cintrón Miranda	21
Frente a la incertidumbre y lo desconocido Dr. Luis A. Borri Díaz	24
Fotografías mesiánicas Dra. Sasha M. Sanabria Ramos	26
La Encarnación de la luz: Del anonimato a la esperanza Rvdo. Edgardo J. Fuentes Colón	29
Un traje a la medida Rvdo. Carlos R. Collazo Pérez	33
Palabra que ilumina y transforma Rvdo. Iván Maldonado	35
¡Cierra el portón! Rvda. Marínés Santiago Calderón	38
Predestinados a servir Rvdo. Dr. Julio R. Vargas Vidal	42
Año nuevo, ¿vida nueva? Rvda. Lucy I. Rosario Medina	45
¿Cuál es nuestro destino como pueblo de Dios? Rvda. Ana Belle Rivera Acevedo	48
Vamos a ver y a adorar a Jesucristo: la luz del mundo Rvdo. Pablo R. Caraballo Rodríguez	51
Marcando el camino: un inicio con propósito en Cristo Rvdo. Norberto Domínguez Rodríguez	56
Principios y Valores Cristianos Ecuménicos UIPR	62



CPA Domingo Más Rivera
Presidente
Junta de Síndicos
Universidad Interamericana
de Puerto Rico

LA LUZ QUE UNE A LOS PUEBLOS

Es tiempo de alegría y de gracia porque llegó la Navidad, tiempo de Adviento y de celebración en el que conmemoramos el nacimiento del Niño Jesús. Es el momento que representa el triunfo de la luz sobre las tinieblas.

Sin lugar a duda, la luz y la vida están entrelazadas, ya que nadie puede tener vida si no tiene luz. La Navidad es el momento que nos ilumina la esperanza; es un constante nacimiento de la fe única y verdadera; es un mensaje de la bondad de la provisión de Dios.

Con la llegada del Niño Jesús, aceptamos que en Él está la vida, cuya luz brilla para la humanidad. Así también nos lo confirma la Sagrada Escritura en Mateo 2:11, cuando describe el impacto que tuvo en los magos de Oriente la luz de la Estrella de Belén que los guió hasta el pesebre: ***“Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.”***

En esta Navidad y siempre proclamamos que la luz del Señor Jesucristo, la que une y guía a los pueblos, continúa brillando por encima de toda adversidad, y que hay esperanza en nuestras vidas porque en Belén ***“un nuevo día al fin brilló.”***

¡Paz, bendiciones y felicidades para todos!



Dr. Rafael Ramírez Rivera
Presidente
Universidad Interamericana de
Puerto Rico

LUZ DEL MUNDO

El Adviento es el portal a la celebración del misterio que ilumina y renueva nuestra fe: la venida de Cristo, Luz del mundo. Este año, nuestras reflexiones se inspiran en las palabras del profeta Isaías sobre la inefable luz que une a los pueblos: “El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que vivían en densas sombras la luz ha resplandecido” (Isaías 9:2). Desde tiempos antiguos, la luz ha simbolizado la vida, la verdad y la esperanza. Y en Cristo, esa luz se nos revela como una promesa de vida plena, de paz y de redención.

La teología de la luz recorre todas las Sagradas Escrituras, recordándonos que Dios ha estado presente desde la creación, cuando colocó el sol y la luna para guiar el día y la noche. Así también, la luz divina marcó hitos en nuestra historia de salvación: fue fuego en la zarza ardiente, fue estrella en Belén, blancura radiante en la Transfiguración, llamas en Pentecostés y, por sobre todo, es Cristo glorioso, que nos convoca a caminar como “hijos de la luz” (Efesios 5:8). Él es la luz que ilumina las sombras y nos invita a dejar atrás la oscuridad del pecado, para vivir en el resplandor de su amor.

Esta misma luz nos urge a ver con claridad las realidades de nuestro tiempo: un mundo herido por el egoísmo, las guerras y la corrupción, donde tantas personas viven en la oscuridad de la desesperanza. La Palabra de Dios nos recuerda que, así como Cristo fue rechazado por algunos, sigue siendo rechazado en este mundo que, a veces, prefiere las sombras. Sin embargo, esa Palabra sigue encarnándose, invitándonos a ser mensajeros de su luz. Su presencia viva nos guía para actuar con compasión, justicia y fe en medio de las dificultades de nuestra era.

Que este Adviento sea para nosotros una oportunidad de renovar nuestra esperanza, de ver, en cada dificultad, un llamado a encarnar la luz de Cristo en nuestras acciones diarias. Y que esta Navidad, cuando celebremos el nacimiento del Emmanuel, nos permita recordar que la verdadera paz y gozo nacen de ese encuentro con la Luz.

Con mis deseos de una Navidad plena y un luminoso año nuevo, les exhorto a trabajar por la construcción de un mundo mejor, donde resplandezca siempre la fe, la esperanza y el amor. ¡Felicidades a todos los miembros y amigos de la Universidad Interamericana de Puerto Rico!



**Rvdo. Norberto Domínguez
Rodríguez**
Vicepresidente de Asuntos Religiosos
Universidad Interamericana de
Puerto Rico

El Adviento y la Navidad nos invitan a contemplar la Luz que vino al mundo, una luz sin fronteras que ilumina el camino de la esperanza nos llama a la unidad y nos impulsa a vivir en paz. Esa Luz, reflejo de Cristo, nos anima a ser testigos del amor divino y a construir juntos una comunidad de fe, apoyo mutuo y solidaridad. Las Sagradas Escrituras nos recuerdan: **El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció.** (Mateo 4:16).

Con gran alegría presentamos esta edición de las reflexiones bíblicas para la temporada de Adviento y Navidad, titulada **La Luz que Une los Pueblos**, una publicación de la Vicepresidencia de Asuntos Religiosos de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Las reflexiones en estas páginas, escritas por los Directores (as) de las Oficinas de Capellanía, nos ofrecen una riqueza espiritual única, aportando perspectivas prácticas que nutren y edifican a toda la comunidad.

Tras la reciente jornada electoral en Puerto Rico y el advenimiento de un nuevo año, es imperativo unir esfuerzos, voluntades y cooperación para construir un futuro común. Independientemente de las diferencias políticas, estamos llamados a trabajar juntos por el bienestar de nuestra comunidad, guiados por los valores cristianos de amor y reconciliación.

Les invito a que, juntos a nuestras familias y amigos, separemos unos momentos para reflexionar sobre estos consejos y pidamos a Dios en oración que nos ayude a encarnarlos y aplicarlos en nuestras vidas. Que estas reflexiones sean fuente de inspiración para recorrer este tiempo de Adviento y Navidad con un espíritu renovado, buscando la paz y el entendimiento que tanto necesitamos.

Primera semana de Adviento
27 de noviembre de 2024

PREPARADOS PARA SU ADVENIMIENTO

Rvdo. Jaime B. Galván Muñoz
Director de Oficina de Capellanía
Recinto de Aguadilla
Tradición: Centro Cristiano Reino de Embajadores

Jeremías 33:14-16 (NBV)

“¡Sí, día viene, dice el Señor, cuando yo haré por Israel y Judá todo el bien que les prometí!

Y en aquel tiempo haré subir al trono al verdadero Hijo de David, y él gobernará con justicia.

Y en aquel día los de Judá y Jerusalén vivirán en seguridad y su lema será: «El Señor es nuestra justicia».”

Al entrar en la temporada de Adviento, nos sumergimos en un tiempo de espera y esperanza, recordando las promesas de Dios cumplidas en el primer advenimiento de Jesús y aguardando su gloriosa segunda venida. En este pasaje de Jeremías, Dios reitera su promesa de levantar al verdadero Hijo de David, quien reinaría con justicia y traería seguridad a su pueblo.

1. La esperanza mesiánica de Israel

Durante siglos, el pueblo de Israel esperó con ansias la venida de un Rey descendiente de David. Un Rey que no solo liberaría a Israel de sus enemigos políticos, sino que también traería paz, justicia y prosperidad. Esta expectativa estaba impregnada de un profundo anhelo de restauración y liberación, especialmente en tiempos de opresión bajo potencias extranjeras. La promesa de un gobernante justo era para ellos el cumplimiento de todas las esperanzas de salvación y restauración nacional.

2. **La llegada inesperada del Mesías**

Cuando Jesús vino, no cumplió las expectativas que muchos tenían sobre un rey terrenal. En lugar de liderar una rebelión contra los romanos, Jesús fue crucificado, entregado por los mismos líderes religiosos que debían haber reconocido en él al Mesías prometido. En el letrero colocado sobre su cruz, “Jesús de Nazaret, Rey de los

Judíos” (Juan 19:19-20), podemos ver la profunda ironía de cómo la realidad del Mesías se contraponía a las expectativas humanas. Su reino no era de este mundo, y su liberación no era meramente política, sino espiritual y eterna.

3. **El siervo sufriente y la promesa futura**

Jesús cumplió muchas de las profecías del Antiguo Testamento en su primera venida, como el siervo sufriente descrito en Isaías 53. Vino a cargar con nuestros pecados, a traer reconciliación con Dios y a mostrar el camino del amor y del sacrificio. Sin embargo, las promesas de un reino de justicia y paz aún esperan su cumplimiento final. En su segunda venida, Jesús vendrá como el Rey victorioso, el León de Judá, para establecer un reino de justicia sobre toda la tierra, tal como lo había prometido a Israel y a todas las naciones.

4. **La esperanza entre dos advenimientos**

Así como las profecías se cumplieron en el nacimiento de Jesús en Belén, podemos confiar en que también se cumplirán cuando regrese como Rey de reyes y Señor de señores. En este tiempo de Adviento, estamos llamados a vivir en expectación y fe, sabiendo que, aunque el cumplimiento de estas promesas parece tardar, Dios no demora su cumplimiento. 2 Pedro 3:8-9 nos recuerda que, para el Señor, “un día es como mil años”, y su demora es en realidad un acto de misericordia, dando tiempo para que más personas se arrepientan y se vuelvan a Él.

Oración

Padre celestial, en este tiempo de Adviento, te damos gracias por el cumplimiento de tus promesas en el primer advenimiento de tu Hijo, Jesús. Que esta verdad fortalezca nuestra fe y nos llene de esperanza mientras aguardamos su regreso en gloria. Danos la paciencia y la perseverancia para vivir en santidad y justicia mientras esperamos el día en que tu reino se establezca plenamente. Que la luz de Cristo brille en nuestras vidas, guiándonos y sosteniéndonos hasta que su promesa final se cumpla. En el nombre de Jesús, amén.

Maranatha. ¡Ven, Señor Jesús!

Primera semana de Adviento
1 de diciembre 2024

SEÑALES DE ESPERANZA

Rvdo. Oscar A. Rivera Pérez
Director de la Oficina de Capellanía
Escuela Antolina Vélez, Recinto de Aguadilla
Iglesia del Nazareno de Aguadilla
Tradicción: Wesleyana

Lucas 21:25-36 (RV1960)

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

En el primer domingo de Adviento, Lucas 21:25-36 nos sitúa en un escenario apocalíptico y a la vez profundamente esperanzador. Jesús describe señales cósmicas y una insondable angustia en la humanidad, pero culmina con una promesa: la venida gloriosa del Hijo del Hombre, acompañado de gloria y redención. Este pasaje nos invita a mirar más allá de los temores y encontrar en la luz de Cristo una guía que une y trae esperanza a todos los pueblos.

En este texto, la luz se percibe no solo en términos literales, como las señales celestiales, sino como una poderosa manifestación de la presencia de Cristo en un mundo oscurecido por el caos. La venida del Hijo del Hombre simboliza el amanecer de un nuevo tiempo, donde la oscuridad de la desesperación da paso a la luz de la redención. La luz de Cristo no solo ilumina el camino, sino que disipa el temor, transformándolo en una esperanza activa y concreta.

Jesús llama a los creyentes a “levantar la cabeza” porque la redención está cerca. Este acto de levantar la mirada tiene un poder unificador: cuando los ojos de los pueblos están fijados en Cristo, las divisiones desaparecen y surge una unidad basada en la esperanza compartida. El pasaje trasciende fronteras al anunciar un mensaje universal: todos los pueblos enfrentan los mismos desafíos existenciales, y la luz de Cristo brilla para toda la humanidad, uniendo corazones en un propósito común.

En un mundo fragmentado por conflictos, desigualdad y diferencias culturales, la luz de Cristo puede actuar como un puente que une. Pero ¿cómo hacemos tangible esta luz? A través de actos concretos de compasión, justicia y reconciliación. La iglesia, como portadora de esta luz, está llamada a ser un espacio donde las barreras se derrumban, y la diversidad se celebra como una expresión del Reino de Dios. Hoy más que nunca, necesitamos construir comunidades comprensivas, abiertas al diálogo y comprometidas con la dignidad de todas las personas. Esa es la luz que puede transformar y unir a los pueblos en nuestra época de Adviento.

En esta época, los animo a reflexionar y practicar lo siguiente:

1. **Practiquemos la hospitalidad.** Recibamos al otro, especialmente al extranjero o al necesitado. Esto no solo es un acto de amor, sino una forma concreta de reflejar la unidad en medio de la diversidad.
2. **Oremos por los pueblos.** Las naciones enfrentan conflictos, hambre y gran dolor. Esta época del año es una oportunidad para interceder por aquellos que están en gran necesidad.
3. **Actuemos con justicia, paz y amor.** Procuremos que nuestras acciones derrumben la desigualdad, el odio y el rencor, promoviendo la justicia, la reconciliación y el amor.
4. **Seamos señales visibles de la luz de Cristo.** Recordemos que somos la luz del mundo, y que nuestras vidas, como iglesia, deben irradiar esperanza y unidad en nuestras esferas de influencias.

En este Adviento, recordemos que la luz de Cristo no solo nos guía, sino que nos une como un solo pueblo en el amor y la redención. Que nuestra respuesta sea vivir como hijos de la luz, trabajando por la unidad y la esperanza en medio de la oscuridad.

¡Feliz Adviento!

Segunda Semana de Adviento
4 de diciembre del 2024

UNA ANTORCHA PARA EL CAMINO

Prof. Amílcar Saúl Soto Quijano,
Director de Oficina de Capellanía
Recinto Arecibo

Tradición: Comunidad Cristiana de Adoración

Lucas 1.68-79

«Alaben al Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Nos envió un poderoso Salvador del linaje real de su siervo David, como lo prometió mediante sus santos profetas hace mucho tiempo. Ahora seremos rescatados de nuestros enemigos y de todos los que nos odian. Él ha sido misericordioso con nuestros antepasados al recordar su pacto sagrado, el pacto que prometió mediante un juramento a nuestro antepasado Abraham. Hemos sido rescatados de nuestros enemigos para poder servir a Dios sin temor, en santidad y justicia, mientras vivamos» Y tú, mi pequeño hijo, serás llamado profeta del Altísimo, porque prepararás el camino para el Señor. Dirás a su pueblo cómo encontrar la salvación mediante el perdón de sus pecados. Gracias a la tierna misericordia de Dios, la luz matinal del cielo está a punto de brillar entre nosotros, para dar luz a los que están en oscuridad y en sombra de muerte, y para guiarnos al camino de la paz».

Cualquier narración completa y fidedigna de Adviento tiene que incluir la hermosa historia del nacimiento de Juan el bautista. Permítanme narrar brevemente: Zacarías, un sacerdote del templo, y Elizabet, su esposa, era una pareja anciana piadosa, pero les faltaba descendencia. Un día, mientras Zacarías realizaba sus deberes en el templo, se le apareció el ángel Gabriel anunciando que su oración había sido escuchada y que Elizabet concebiría un hijo, al que deberían llamar Juan. Gabriel también le reveló que este niño sería grande ante Dios, lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento, y que prepararía el camino para el Mesías. Sorprendido, dudó la posibilidad, dada su edad y la de su esposa. Como respuesta, el ángel lo hizo mudo hasta el día en que se cumpliera la promesa. Al tiempo se cumplió, Elizabet quedó embarazada y dio a luz un varón. Al octavo día, durante la ceremonia de circuncisión, querían

llamarlo Zacarías, como su padre. Pero este pidió una pizarra y escribió: “Juan es su nombre”. En ese momento, su mutismo se rompió, comenzó a alabar a Dios y lleno del Espíritu Santo, pronunció la profecía sobre el destino de Juan que arriba aparece expuesta en Lucas 1:68-79. En ella destaca el papel precursor del Mesías y el anuncio de una salvación que se acercaba. Juan fue enviado para preparar el camino para la llegada de Jesús y Su ministerio. Su mensaje de arrepentimiento y conversión preparó los corazones de las personas para recibir al Mesías. A los que aceptaban su mensaje los bautizaba como símbolo de purificación y arrepentimiento.

Juan es visto como un modelo de humildad, dedicación y fe. Sin embargo, muy por encima de los profetas del Antiguo Testamento, Juan es visto como una luz que va delante del camino que Jesús iba a trazar. Con su predicación valiente explicaba y le mostraba al pueblo en las tinieblas que vivían. De esa manera “su voz que clamaba en el desierto” (Isa.40:3) alumbraba los corazones llenos de tristeza, desesperanza y pecado. La esperanza de un Mesías que por generaciones era esperado se encendía como una antorcha en las caras de ellos que oían al bautista hablar con toda convicción y autoridad.

Ciertamente su mensaje, a pesar de ser fuerte, encendía el ánimo y el espíritu a un pueblo cansado, maltratado y en espera de una solución para su vida. De esta manera el mensaje del bautista unía a todo un pueblo que lo oía, no importando su sexo, color, partido religioso o estatus social. Su padre ya lo había nombrado como aquel que anunciaría a “la luz matinal del cielo que está a punto de brillar entre nosotros”. Con esa luz Juan el bautista hacía iluminar cualquier esquina del río Jordán donde se detenía a predicar.

Pero Juan siempre estuvo consciente de que él no era la luz del mundo, sino que vendría uno mayor que él al cual “él no era digno ni de desatar sus sandalias” (Jn1:27). Él fungía como antorcha que iluminaba el camino que el Hijo del Hombre tomaría para traernos la anhelada salvación. Por esto no tuvo problema el día que su primo Jesús llegó a bautizarse pues él reconocía que estaba frente a la promesa esperada, aquel que tanto él había anunciado. Aunque lo bautizó, sabiendo que su tiempo se cumplía, dio ejemplo de cómo dejar de brillar para que Jesús ahora brille.

En estos días se acerca el Adviento, época en que todos nosotros que hemos conocido la luz del mundo nos preparamos para recordar su llegada a esta tierra. Estamos apenas en los comienzos de esta época y podemos hoy ser una antorcha que ilumina el camino para el Hijo de Dios que llega a nuestra humanidad una vez más. Si miramos a nuestro alrededor, todavía encontramos un mundo en tinieblas. A nuestro alrededor

se vive buscando contestaciones, soñando con esperanzas imposibles y sujetándose a ideas imperfectas. Todavía este mundo necesita oír que el Hijo del hombre vino para darnos vida y vida en abundancia. Él es la esperanza, él es la fortaleza, él seguirá siendo la luz del mundo. Su luz es el cumplimiento de la profecía de Isaías: “y el mundo que andaba en tinieblas halló gran luz”. La luz que Zacarías profetizó que su hijo lo guiaría por el camino de la paz. Nació entre nosotros el príncipe de paz.

Tenemos este año un gran reto. Si en verdad nos interesa que en este mundo haya paz, en mi casa, mi pueblo y mi país hasta todo el planeta debemos ser antorchas que anuncien que la luz del mundo vuelve a llegar a la humanidad. El Príncipe de paz y son muchas las voces a nuestro alrededor que callan tan importante evento. Imitemos a Juan que con su palabra y su ejemplo iban abriendo camino y mostrándole a todos que El Salvador estaba por llegar.

Jesús vuelve a nacer en este tiempo de Adviento y mientras nace, comencemos a llevar la buena noticia de que todo problema, toda situación y toda tiniebla que puede experimentar la humanidad es disipada con la luz del mundo. Aprendamos que sí brillamos es el reflejo del amor de Dios y de Su gracia en nuestras vidas. Qué mejor momento que este para comenzar a llevar un mensaje de esperanza basado en las promesas y en el nacimiento de Jesús para con todos nosotros. Hoy sabemos que llevar este mensaje a Juan le costó la vida. Posiblemente para nosotros ese no sea nuestro desenlace, pero la responsabilidad y compromiso debe ser el mismo. Está llegando a la tierra la salvación del mundo en un pequeño niño y hoy quiero dejarte sobre tus hombros la responsabilidad de ser una antorcha para alumbrar el camino de Él para llegar a tu familia, a tus amigos, a tu trabajo y a este mundo. No permitas que nadie a tu alrededor pase las festividades navideñas sin entender que hay una esperanza para todos llorando en un pesebre en forma de recién nacido. Asume esta responsabilidad y vive estos días con la bendición de poder ser una voz que presenta y prepara la llegada del Niño Jesús a esta tierra.

Segunda Semana de Adviento
4 de diciembre de 2024

DESDE EL PRIMER DÍA HASTA AHORA

Dr. Freddie De León
Director de la Oficina de Capellanía
Academia Interamericana de Arecibo
Tradición: Iglesia Presbiteriana

Filipenses 1.3-6 (Reina-Valera 1960)

Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

De la carta a los Filipenses podemos decir que la presunción más antigua sostiene que Pablo escribió esta carta entre el año 60 a 62, desde la cárcel en Roma, tomando en cuenta las referencias al Pretorio (1:13) y a la casa del César (4:22). El lenguaje y tono de la epístola demuestra una relación de aprecio recíproco y profundo entre el apóstol Pablo y los destinatarios. En general el tema es más que nada un desafío a que los filipenses se mantengan siendo de excelencia y logren progresar hacia la madurez cristiana. El centro del contenido de la carta es cristológico. De esta manera, el apóstol Pablo testimonia que su vida gira alrededor de la fidelidad a Cristo, que su deseo es llegar a ser semejante a Cristo y ser partícipe tanto de sus victorias como de los sufrimientos.

“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros” (v.1). En la Nueva Versión Internacional dice: *“Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes”*. En medio de su experiencia de prisión, lejos de sus hermanos, de su familia y de otros seres queridos el apóstol Pablo se acordaba de los hermanos filipenses y daba gracias a Dios por ellos. Este corazón de misionero de Pablo que, en las largas horas de prisión, recuerda la iglesia que fundó en Filipos en su segundo viaje misionero.

Es tan importante el no olvidar, y posiblemente en medio de nuestras crisis no nos acordamos de nadie, porque nuestro pensamiento se enfoca en nosotros. Sin embargo, este modelo bíblico es que aún en medio de nuestros problemas y de nuestros días de cárceles, de la cárcel de la enfermedad, de la situación familiar, de la crisis económica, de la

situación de pérdida y aún de soledad, podemos acordarnos de otros que también están sufriendo; porque la iglesia de los filipenses también estaba sufriendo por la causa del evangelio. Los filipenses eran parte del ministerio del apóstol y hacer memoria de ellos le anima, edifica y sostiene. Por lo tanto, Adviento es una invitación a acordarnos de los demás, no sólo en nuestras oraciones, sino en acciones concretas que resalten la luz que une a los pueblos. En una sociedad concentrada en sí misma y ante una tecnología que procura los *likes* y se exagera en los *selfies*, compitiendo entre quienes supuestamente siguen a nadie, Adviento nos reta a acordarnos genuinamente de los otros(as).

En el verso cuatro dice: "...siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros...". En esta carta aparecen las palabras "gozo" y "regocijo" dieciséis veces. Parece que un pensamiento que corre a través de la carta es la expresión: "me regocijo; regocijaos vosotros". Si Pablo podía regocijarse, aunque estaba preso en Roma, entonces no debería ser imposible que los hermanos filipenses se regocijaran también. Toda la carta respira gozo y optimismo. Gozo no es alegría ni felicidad, pues el gozo es un estado de ánimo que no depende de circunstancias favorables. En medio de las situaciones que se viven en nuestro país y lo que haya significado para tu vida el 2024, puedes afirmar en este Adviento que el verdadero gozo es indestructible.

Continúa el verso cinco donde dice "...por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; ...". Esa palabra "comunión" lo que significa es participación, ser partícipe. "...Comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora..." y es que ellos habían manifestado este sentido de solidaridad con el evangelio y todo lo que esto representaba desde el primer día hasta ahora. La comunión de los filipenses no era solamente cuando todo iba bien, sino en tiempos de crisis también y con mayor fervor. Comunión que afirma esa unidad gracias a la luz que alumbró sus corazones. Hoy en nuestro Puerto Rico tú y yo debemos reflejar esa luz que nos lleva a la unidad como pueblo para enfrentar los nuevos retos en el camino de este siglo.

Luego dice "...desde el primer día hasta ahora...", lo cual nos habla de permanencia, pues aquí lo importante no es empezar, o cuánto tiempo llevo, sino permanecer "desde el primer día hasta ahora". Esta palabra más que nada significa perseverancia lo que es persistencia, compromiso, sentido de responsabilidad, fidelidad, constancia. Adviento nos recuerda la luz que alumbró a todos los pueblos y que ha permanecido "desde el primer día hasta ahora".

En el verso seis se lee, "estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo...". "Estando persuadido...". La versión Dios habla hoy dice: "estoy seguro",

la Nueva Versión Internacional dice: “estoy convencido”. De manera que, el apóstol estaba seguro y convencido de que lo que Dios comienza, lo termina. Ese convencimiento es fundamental, pues muchas veces en lugar de experimentar confianza lo que llega es el temor, la incertidumbre, la duda y así es imposible tener paz. No hay manera de sentirse seguro y gozoso en medio del temor.

El apóstol Pablo en medio de sus experiencias pudo desarrollar un sentido de confianza. Una confianza absoluta. Se necesita desarrollar esa confianza absoluta en Dios, aunque te sientas preso(a) de las situaciones. Aun cuando el apóstol sufrió muchas veces el abandono, el rechazo, la humillación, el desprecio, al borde de la muerte; pudo decir “estoy seguro”. Él no perdió su confianza. Tú tampoco la pierdas en este momento. Adviento es un tiempo para reafirmar tu confianza, tu seguridad eterna en Cristo. Él es la luz que une a los pueblos en medio de la oscuridad, así como Pablo en medio de la oscuridad de la cárcel.

Termina el verso seis diciendo “que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo...”. Con ello Pablo está diciendo que el Señor tenía unas obras en construcción allá en Filipos. Lo que Dios comienza lo termina, pues Dios hace obras completas.

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. El apóstol estaba persuadido, estaba convencido, él tenía plena confianza, él estaba totalmente seguro, sin lugar a dudas que “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará (afinará, pulirá, limará, corregirá, suavizará) hasta el día de Jesucristo;”.

La perfeccionará quiere decir muchas cosas en el original: llevar algo a completar su fin. Se puede también expresar como en la versión de “Dios habla hoy”; “la irá llevando a buen fin”, Dios te creó con un propósito. Solamente tienes que estar persuadido de esa verdad. No debe haber espacio para la incertidumbre o la inseguridad. Hoy esta palabra te recuerda, que Jesucristo comenzó su buena obra y la está perfeccionando, la está llevando a buen fin y lo va a seguir haciendo hasta Su día.

Decía un comentarista que Pablo está persuadido de que Dios no permitirá que su buena obra de transformación y capacitación quede incompleta y que la expresión “la perfeccionará” implica “y la presentará completa”. Por lo tanto, de la oscuridad y la aflicción de una prisión romana llega al corazón de cada creyente de Filipos un mensaje de aliento que les hace decir: “la obra que en mí es por ti comenzada será por tu gracia plenamente consumada”.

Dios, no es como los seres humanos que hacen experimentos y dejan las cosas a medio hacer, pero Dios ejecuta sus planes hasta el final y con éxito. Tú puedes decir en este día: soy una obra en construcción, soy una buena obra en construcción y estoy seguro(a) que Cristo, el arquitecto por excelencia, la va a completar, la va a culminar. Lo puedes extender a tu familia y a tu comunidad inmediata. Los filipenses no era sólo un individuo sino una comunidad de fe que caminaron juntos enfrentando retos y desafíos que no detuvieron el obrar de Dios. De igual manera con los tuyos y con los que compartes tu vida día a día. Esta obra no se quedará incompleta o inconclusa.

Que en este tiempo de Adviento puedas estar plenamente convencido(a) que esa luz que une a los pueblos se hace presente en tu vida. No pierdas tu confianza, por encima de todo, no permitas que nadie te arrebate o te robe tu seguridad en Dios. “Desde el primer día hasta ahora”. Totalmente seguro(a) “que el que comenzó la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”.

Referencias

<https://kensongonzalez.blogspot.com/2016/12/siendo-perfeccionados-en-el-senor.html/>, accedido el 8 de octubre de 2024.

Carro Daniel, José Tomas Poe, Rubén O. Zorzoli. 2001. *Comentario Bíblico Mundo Hispano*, Tomo 21, El Paso, Texas, Editorial Mundo Hispano.

Sant Biblia Reina Valera (1960).

Tercera Semana de Adviento
15 de diciembre de 2024

¿CUÁL DEBE SER NUESTRA ACTITUD ANTE LA ÉTICA DE LAS BUENAS NUEVAS?

Rvdo. Arnaldo Luis Cintrón Miranda
Director de Capellanía Universitaria
Recinto de Barranquitas
Tradicción: Metodista

San Lucas 3:7-18

A la multitud que había salido a que la bautizara le decía: ¡Raza de víboras! ¿Quién les ha enseñado a escapar de la condena que llega? Muestran frutos de un sincero arrepentimiento y no se conformen con decir: Nuestro padre Abrahán; pues yo les digo que de estas piedras puede sacar Dios hijos para Abrahán.

El hacha ya está apoyada en la raíz del árbol: árbol que no produzca fruto bueno será cortado y arrojado al fuego. Entonces le preguntaba la multitud: ¿Qué debemos hacer? Les respondía: El que tiene dos túnicas, dé una al que no tiene; otro tanto el que tenga comida. Fueron también algunos recaudadores de impuestos a bautizarse y le preguntaban: Maestro, ¿qué debemos hacer? Él les contestó: No exijan más de lo que está ordenado.

También los soldados le preguntaban: Y nosotros, ¿qué debemos hacer? Les contestó: No maltraten ni denuncien a nadie y conténtense con su sueldo. Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban por dentro si Juan no sería el Mesías, Juan se dirigió a todos: Yo los bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno para soltarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. Ya empuña la horquilla para limpiar su cosecha y reunir el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga. Con otras muchas palabras anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

Que la gracia de nuestro Salvador Jesucristo les bendiga ahora y siempre. Nuevamente, volvemos a celebrar una de las épocas más vistosas del calendario litúrgico, el Adviento. El tiempo de Adviento es uno que se caracteriza por un ambiente de festividad y celebración en familia, conmemorando a la sagrada familia, la cual es el eje de dicha ocasión. En las distintas culturas se llevan a cabo un sinnúmero de actividades que hacen memoria del evento denominado la Natividad o el nacimiento de Jesús, el hijo de José y María. Nada más placentero que recordar la gesta de un Dios de amor que no escatimó en humanarse para brindarnos la oportunidad de salvación y de regalarnos una vida plenamente abundante.

El Evangelio de Lucas es uno muy particular, ya que aboga por los marginados y los oprimidos y nos da un marco histórico de la historia de la salvación puntualizando en el tiempo de las promesas del Antiguo Testamento, el tiempo de Jesús, el tiempo de la iglesia y el tiempo de la acción del Espíritu Santo. En el inicio de este evangelio se nos presenta a un personaje muy interesante conocido como Juan el Bautista. Este recorrió toda la región del Jordán predicando el bautismo para el arrepentimiento y el perdón de pecados. Es interesante notar, según el comentario de la Biblia del Pueblo del teólogo Luis Alonso Schökel, que Lucas resalta el momento en el cual la Palabra del Señor se dirige a Juan y a su obediencia y disponibilidad a esa Palabra. Esto denota una actitud positiva ante la encomienda recibida.

Entonces Juan el Bautista se presenta en escena diciéndole a la gente algo un poco difícil de digerir: **¡Raza de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la condena que ha de llegar?** De primera instancia la gente, posiblemente, se sorprendió ante dicha expresión. No era para menos –eran palabras fuertes y en un tono confrontativo. La intención era ver la actitud que habrían de asumir ante el señalamiento. Otra frase del discurso era la advertencia –si no hay fruto entonces hay que atenerse a las consecuencias. En otras palabras, Dios estaba ofreciendo una oportunidad más para la conversión de la multitud que allí se encontraba (Alonso Schökel). Es importante señalar la dimensión ética en relación con las respuestas de la multitud, los recaudadores de impuestos y los soldados. La pregunta que surgía de estos grupos era ¿qué debemos hacer? Es una expresión desde la ética. La conversión exige y demanda una actitud ética. En este tiempo de Adviento el Mesías nos hace un llamado desde la ética del reino a la conversión, al cambio de actitud y, sobre todo, a recibir las Buenas Nuevas de Salvación.

La luz se hace presente iluminando las conciencias de los protagonistas en el texto en cuestión. El texto nos llama a asumir una actitud de unidad desde la ética que nos lleva a tomar una decisión para acogernos a las Buenas Nuevas del reino de Dios. Dios nos hace un llamado a la

conversión de actitudes, voluntades y de servicio de cara a la realidad de nuestras comunidades y sectores menos afortunados. La pregunta sigue siendo qué debemos hacer, qué acción debemos tomar en respuesta a la necesidad. La respuesta sigue siendo que tenemos que cambiar, asumir responsabilidades, proclamar la esperanza y brillar como lumbreras de amor al mundo y a la sociedad.

Que Dios les bendiga ahora y siempre. ¡Felicidades y próspero año 2025!

Referencia

Schökel Alonso, Luis. La Biblia de nuestro pueblo. Ediciones Mensajero,2006.

Cuarta Semana de Adviento
18 de diciembre de 2024

FRENTE A LA INCERTIDUMBRE Y LO DESCONOCIDO

Dr. Luis Antonio Borri Díaz
Director Oficina de Capellanía
Facultad de Derecho
Tradición: Católica Romana

Lucas 1:39-55 (Dios Habla Hoy)

Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le estremeció en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo.

Entonces, con voz muy fuerte, dijo:

—¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!

María dijo:

«Mi alma alaba la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora siempre me llamarán dichosa; porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. ¡Santo es su nombre! Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian. Actuó con todo su poder: deshizo los planes de los orgullosos, derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia. Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus futuros descendientes

La inquebrantable confianza de María en la palabra del Señor es una piedra angular de la fe cristiana. Al visitar a su prima Isabel, el Magnífico (Lucas 1:46-55) brota de sus labios. Esta oración revela la profundidad de su fe y su comprensión del plan divino que se desarrolla dentro de ella.

La confianza de María es evidente en su humilde aceptación del mensaje del ángel. Ella no cuestiona el plan divino, ni busca entender las implicaciones completas de su papel. En cambio, responde con un simple: “Yo soy la esclava del Señor; que Dios haga como me has dicho.” (Lucas 1:38). Este acto de fe es un modelo para todos los creyentes, demostrando el poder de confiar en la providencia de Dios.

El Magnificat (Lucas 1:46-55) en sí mismo es un testimonio de la profunda fe de María. En esta oración, ella exalta el poder y la misericordia de Dios, reconociendo Su capacidad para humillar a los orgullosos y exaltar a los humildes. Ella reconoce que el plan de Dios se extiende más allá de su propia vida, abarcando la salvación de toda la humanidad.

La confianza de María en la palabra del Señor se ejemplifica aún más en su disposición a compartir sus extraordinarias noticias con Isabel. Su alegre proclamación de la maternidad inminente de Isabel demuestra su profunda compasión y su deseo de compartir las bendiciones de la gracia de Dios.

El encuentro entre María e Isabel es un poderoso momento de revelación divina. El Espíritu Santo llena a Isabel, permitiéndole reconocer la importancia del embarazo de María. Las palabras proféticas de Isabel: “¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo!” (Lucas 1:42), hacen eco del mensaje del ángel y confirman la naturaleza divina del niño que María lleva.

La inquebrantable confianza de María en la palabra del Señor es un poderoso ejemplo para todos los creyentes. Nos recuerda que incluso frente a la incertidumbre y lo desconocido, podemos confiar en el plan de Dios. Siguiendo el ejemplo de María, podemos abrazar la voluntad divina con fe y esperanza, sabiendo que las promesas de Dios se cumplirán.

Víspera de Navidad
24 de diciembre de 2024

FOTOGRAFÍAS MESIÁNICAS

Sasha M. Sanabria Ramos
Directora de Oficina de Capellanía
Recinto de Fajardo
Tradicción: Iglesia Renuevo Justo, Humacao

Isaías 9:2-7 (Nueva Traducción Viviente)

El pueblo que camina en oscuridad verá una gran luz. Para aquellos que viven en una tierra de densa oscuridad, brillará una luz. Harás que crezca la nación de Israel, y sus habitantes se alegrarán. Se alegrarán ante ti como la gente se goza en la cosecha, y como los guerreros cuando se dividen el botín. Pues tú quebrantarás el yugo de su esclavitud y levantarás la pesada carga de sus hombros. Romperás la vara del opresor, tal como lo hiciste cuando destruiste al ejército de Madián. Las botas de los guerreros y los uniformes manchados de sangre por la guerra serán quemados; serán combustible para el fuego. Pues nos ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado; el gobierno descansará sobre sus hombros, y será llamado: Consejero Maravilloso, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Su gobierno y la paz nunca tendrán fin. Reinará con imparcialidad y justicia desde el trono de su antepasado David por toda la eternidad. ¡El ferviente compromiso del Señor de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda!

La luz es un factor importante para una fotografía porque, sin ella, no existiría la fotografía. Además, la luz permite diferente contraste y dimensiones, lo que hace que las fotos queden hermosas y que uno también se vea más lindo(a). En una época en la cual las redes sociales nos invitan a compartir parte o detalles nuestra vida, lo hacemos por medio de fotografías: las subimos y las compartimos con nuestros amigos, familiares, compañeros de trabajo y personas que nos siguen. Si hablamos de lo que publicamos en una red social, la realidad es que lo que subimos a nuestros muros son las cosas lindas que nos pasan, los lugares que hemos visitado, logros profesionales o académicos, paisajes, entre otros. Normalmente no compartimos las experiencias desagradables, aunque algunas personas sí lo hacen, comparten literalmente todo lo que hacen.

Las fotos nos permiten recordar eventos que fueron relevante en nuestras vidas y es casi mágico porque podemos capturar o congelar el momento para siempre. En las navidades del año 2022 tuve la oportunidad de viajar a Israel gracias a la bondad de Dios. En nuestro viaje, todos sacábamos muchas fotos y nuestra guía, Sanaa Rizek, árabe cristiana cuya familia vive en Nazareth desde el siglo IV, nos decía: “¿Por qué sacan tantas fotos? ¡Dejen de sacar foto!” Lo que quizás ella no entendía es que ella tiene el privilegio de visitar los lugares que recorrió Jesús todos los días, y nosotros, que estábamos allí, no. Probablemente, para algunos de nosotros, fuera nuestro primer y único viaje; solo Dios sabe. Así que queríamos atesorar ese momento, donde tienes el texto bíblico y caminas la palabra en los lugares que anduvo Jesús porque le amamos, ya que Él nos amó primero.

Esto es lo que hace el libro del profeta Isaías: nos brinda fotografías del Mesías. A largo del libro nos va presentado cada etapa que vivirá Dios hecho hombre: el Consejero admirable, Dios poderoso, Padre Eterno y Príncipe de Paz. Nos presenta la foto de su nacimiento “pues no ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado...”, su crecimiento (Is. 52:13, 53:2-3), su ministerio (Is. 42:6-7, 61:1-3), su muerte, (Is. 53 y su regreso Is. 65:17-25). Todas las fotos pasadas, presentes y futuras acerca del Mesías han sido compartidas para que podamos tener esperanza en medio de las adversidades que enfrentamos en la vida, porque Él las vivió también para entendernos.

Es posible que este año la foto que tengas se una pérdida o varias pérdidas; puede que tu foto sea una de celebración, puede que sea de lugares nuevos que visitaste, puede que la foto sea de amigos(as) nuevos(as) que hiciste, puede que la foto sea de un nuevo proyecto que emprendiste o de un nuevo trabajo. No sé cuál sea, pero ponle nombre a esa foto. Habrá algunas de ellas que evocarán sentimientos de alegrías, otras de nostalgia por quienes ya no están con nosotros, otras de agradecimiento y otras de profundos pensamientos y sentimientos. Te invito a dar gracias por cada una de esas experiencias, ver que te han enseñado y como el Padre eterno te ha acompañado durante este año 2024, y cómo continuará guiándote en el próximo año 2025. Y como enseñanza la Dra. Lis Milland, a esa pérdida, sácale una ganancia, porque “para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien.”

Estas fotos mesiánicas presentan el misterio navideño. En el cual toda la humanidad es invitada y atraída: ese misterio de la encarnación, la unión de Dios con lo humano. Somos invitados a ser uno con Él, a caminar juntos para brillar para su gloria. Falta una última foto, donde estarán todas las tribus, razas, lenguas y naciones; estaremos juntos por siempre

con el Amado, con Jesús. “Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos”. (Apoc. 7:9 LBLA) Ese día viviremos la verdadera justicia, rectitud y paz. ¡El ferviente compromiso del Señor de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda! Amén.

Víspera de Navidad
24 de diciembre de 2024

**LA ENCARNACIÓN DE LA LUZ:
DEL ANONIMATO A LA ESPERANZA**

Rvdo. Edgardo J. Fuentes Colón
Director de Oficina de Capellanía
Recinto Metropolitano
Tradición: Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)

Lucas 2: 1-20

Por aquellos días, Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el Imperio romano. Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria. Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo. También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la Ciudad de David, para inscribirse junto con María, que estaba comprometida para casarse con él. Ella se encontraba embarazada y mientras estaban allí se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar su rebaño. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. Pero el ángel dijo: «No tengan miedo. Miren que traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

«Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad»

Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer». Así que fueron de prisa y encontraron a María, a José y al

niño que estaba acostado en el pesebre. Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho.

La narración de Lucas en su segundo capítulo está repleta de nombres, lugares y sucesos. El evangelista ha querido reforzar intencionalmente que la salvación ha llegado al mundo y que tal evento está situado geográficamente y temporalmente. No se trata de una teofanía momentánea, dirigida a algún patriarca de la fe en particular como había ocurrido en el pasado. En esta ocasión, Dios irrumpe en la historia misma, haciéndose presente en el núcleo mismo de nuestra situación. Ya sabemos que Lucas había anticipado en su inicio poder relatar fidedignamente y con detalle preciso, la historia del salvador. Quería ser específico y proveer una versión de los sucesos que pudiera rellenar cualquier espacio vacío en la tradición que le antecedía con los pasados dos evangelios sinópticos. Por este motivo, la historia se cuenta con gran extensión y atención al detalle, contrastando el nacimiento humilde de Jesús con la opulencia y autoridad del poderío romano. Mientras Augusto convoca desde su poder para aglutinar a todos en el censo, Dios se encuentra realizando otro tipo de convocatoria: Una reconciliación verdadera entre el Creador y la creación, un verdadero evento de unificación en el que los habitantes son nombrados y recordados como recipientes de buenas nuevas. Para Augusto, las personas son un número más; Para Dios: la razón misma de la Encarnación.

La convocatoria para el censo no resultaba cómoda para todos por igual. De hecho, en la mayoría de los casos, implicaba un esfuerzo costoso e inhumano. Esto es particularmente cierto para los personajes narrados en esta historia. José y María tuvieron que llevar a cabo un viaje extenso e inoportuno, estando ella a punto de dar a luz. Es precisamente en ese escenario de increíble inconveniencia, que la verdadera luz se hace presente. Mientras María daba a luz a un niño, la luz de nuestro Dios comenzaba a irradiar con fuerza y brillo prístino. Era Dios provocando un encuentro auténtico, movido por amor y no por obligación. No se trataba de una convocatoria forzada en la que los seres humanos permanecían en la sombra del anonimato, escondidos detrás de un apellido o un número. Era Dios juntando a su gente para redimirlos a través de Su hijo

y reconociendo su valía y dignidad. La luz no sería propiedad privada en el Cristo que nacía. Todo lo contrario. A partir de ese momento, la luz del mundo se hacía residente permanente. No era luz para deslumbrar con temor sino para guiar en amor.

Si bien es cierto que no había lugar para José y María en la posada, había cabida suficiente en el designio perfecto de Dios. El verso 8 abunda sobre

este milagro de visibilidad y reconocimiento. Los protagonistas del relato son en efecto, un grupo de pastores invisibilizados por sus labores de campo, y que, para colmo, lo hacían estando en vela durante la noche. No pudiéramos imaginar un escenario más anónimo y lúgubre que este que nos cuenta Lucas. Mientras hacían turnos para el cuidado del campo, Dios recuerda Su cuidado para ellos. De manera sublime y pintoresca, el verso 9 describe la gloria del Señor como una envoltura que se hace presente en medio de los pastores. La luz les envuelve y son disipadas todas las posibles oscuridades: la de su anonimato, la de la noche, la del miedo ante lo desconocido, la de la baja autoestima, la de sus propias inseguridades. Esa luz que les envuelve les recuerda que Dios les tiene en su noticia y que son conocidos personalmente por el verdadero Gobernante. Su primera reacción es de temor, como si se tratase de esa oscuridad que desea mantenerse reinando sobre su corazón, empoderándose para mantenerles sin visibilidad. El ángel entonces recalca una palabra de alivio: *No tengan miedo*. El ángel es portador de una palabra que hace visible la buena nueva, pero no es exclusiva para los pastores. A diferencia de esa buena nueva reservada para los gobernantes y cuya extensión no aplicaba a grupos marginados, la buena nueva de Dios es motivo de alegría para todo un pueblo. Las señales no estaban cifradas bajo un código de acceso privado: *Esto les servirá de señal*. ¡Es decir, esta luz, aquí y ahora, será disfrutada por todos (as) y se comparte para que sea compartida! No reina más la oscuridad ni aquello que mantiene a los seres humanos al margen de la vida plena.

El coro de ángeles celestiales es de por sí una imagen potente, una afirmación que contundentemente inaugura un tiempo nuevo. La reconciliación es una con carácter cósmico, existe ahora una simetría perfecta entre el plano celeste y la tierra que habita el ser humano. En las alturas hay gloria, en la tierra paz y para todos, buena voluntad. Nos parece extraordinario que, sin la necesidad de instrucciones específicas, los pastores reconocieron de manera intuitiva que esa luz tenía que ser compartida. Se sintieron comisionados a hacer sentido de ese evento glorioso y compartir con alegría las noticias que habían escuchado y presenciado. A fin de cuentas, es a eso a lo que apunta el nacimiento del salvador. No se trata de un coro de ángeles que entona alabanzas para sí, sino uno que públicamente reconoce a ese digno de nuestra mejor

adoración. Los pastores contemplaron con detenimiento el concierto de voces celestiales, pero ello no silenció su propia voz. Dios les había reconocido como agentes activos de comunicación y la pasividad no era una opción viable. Tenían que hacer uso de esa voz y replicar el milagro de visibilidad en todos los escenarios posibles. Se había encendido una llama de esperanza en sus corazones que irradiaba fuertemente hacia afuera. Dios los vio, y los llevó de la oscuridad hacia Su luz admirable.

La luz que proviene de nuestro Señor y Salvador no tiene propiedades artificiales. No se agota, ni se limita por las circunstancias adversas. Es una que se ubica en el núcleo mismo de nuestra existencia para que, mientras respiremos, seamos comunicadores de ella. Notamos ese espíritu en el caso de los pastores pues aún ya de retorno a sus responsabilidades, cargaban con el esplendor milagroso del niño. Menciona el texto que alababan y glorificaban a Dios por lo que habían experimentado. Llevarían al campo esa luz encendida, harían su trabajo con alegría y se atreverían de ahora en adelante a ser partícipes activos en esta historia de redención. No dependerían de luces ajenas, no contarían las historias de otros (as). Dios había comunicado Su luz y ahora ellos eran reflejo de esa fuente inagotable de vida. Esta misma convocatoria sigue vigente para nosotros (as) hoy. La historia no culmina con las acciones de los pastores sino con nuestra propia respuesta ante la luz del pesebre. Ese fue el plan que Dios originó desde el principio. Te exhortamos en este tiempo a brillar con la luz de Cristo, no para la vanagloria, no para hacer alarde de nuestras virtudes sino para apuntar hacia el niño que nace, ese que es la fuente original del resplandor de vida. Es necesario creer con convicción plena, que Dios ha querido llevarnos del anonimato de la oscuridad, de la invisibilidad total, hacia la acción transformadora de nuestro contexto. Todos (as) somos útiles en Su nombre y portadores capaces de la esperanza que celebramos en esta navidad. Aléjate de cualquier pensamiento, actitud o persona que pretenda infravalorar tu valía frente a Dios. ¡No permitas que tu luz mengue! No tengas temor en compartir tu historia y permite que, en esta navidad, más allá del brillo artificial de las luces que adornan nuestras calles, brille la luz de la sana convivencia, del respeto y de la solidaridad. Que más allá del brillo personal, brille nuestro entusiasmo para el encuentro y para los esfuerzos que nos unen como cuerpo.

1er domingo después de Navidad
29 de diciembre de 2024

UN TRAJE A LA MEDIDA

Rev. Carlos Collazo Pérez
Director de Oficina de Capellanía
Recinto de Guayama
Tradición: Bautista

Colosenses 3.12-17

(el texto está incluido como parte de la reflexión)

Cuando llega la época de Adviento, entre los preparativos para asistir a las celebraciones familiares y culticas, nos surge la preocupación de qué ropa ponernos que armonice con la ocasión que celebramos. En varias ocasiones tendemos a irnos por lo clásico y vestimos con algo que hemos usado, aunque la mejor alternativa es utilizar ropa o un traje nuevo.

El que este traje nos quede a la medida sería lo ideal, pero en varias ocasiones no ocurre lo deseado.

El apóstol Pablo utilizando la imagen del vestido y la analogía de lo que implica el quitarse un vestido viejo lleno de conductas que podemos señalar como negativas les advirtiere a los cristianos colosenses: “Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo.” Los cristianos colosenses sienten la presión de observar ritos judíos, como la circuncisión, las leyes dietéticas, y los festivos o sábados (2:11). Pablo les asegura que han recibido una “circuncisión no hecha con manos” (2:11). Ya que, si han resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo” (3:1).

El pasaje bíblico lo encontramos en el libro de colosenses 3.12-17:

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

El vestido que el apóstol Pablo nos exhorta a utilizar representa un estilo de vida que refleja la luz, una luz que brilla en una sociedad que sus acciones son negativas. Es una luz que refleja los valores primordiales del reino como lo son la misericordia, la bondad, la humildad, la mansedumbre y la paciencia. El traje que propone el apóstol va a la medida con aquellos que hemos optado por seguir e imitar a Cristo.

Mientras, el mundo se esfuerza por lucir atuendos caros y concernientes a las épocas y temporadas, vestidos que en su mayoría solo reflejan y exteriorizan un vacío o necesidad de su interior. Siendo este traje típico de una persona desconectada de sus prioridades que su único interés es presentar una apariencia de poder, posición, recursos ilimitados y bienestar. Mientras que esa vestimenta es de un alto costo económico, la contraparte que se le presenta colosenses es de un gran valor para la vida y para con su prójimo.

El pasaje nos invita a las acciones del cuidado armonioso, al perdón a vestimos de amor como el vínculo de unidad perfecto para la vivencia de todos los pueblos ya que en nuestros corazones debe gobernar la paz siendo esta la que le de valor y sentido a la unidad.

Ante la posible interrogante de no saber cuál vestido utilizar, una vez más la escritura ilumina nuestras vidas, invitándonos a utilizar un traje diseñado a nuestra medida –llenos de amor ante un mundo carente de amor, vestidos de misericordia ante los juicios y prejuicios apresurados; a su vez decidir por la humildad en vez del egoísmo.

Son las luminarias del atuendo diseñado a nuestra medida, lo cual provocará que permanezcamos en la unidad y nos esforcemos por preservar en la misma. La vestimenta está lista, solo hace falta que nos la pongamos y así mostremos las maravillas de aquel que nos llamó de las tinieblas a la luz admirable y a preservar la unidad en el vínculo perfecto del amor. Así nos ayude Dios.

1er domingo después de Navidad
29 de diciembre de 2024

PALABRA QUE ILUMINA Y TRANSFORMA

Rvdo. Iván Maldonado Torres
Director Oficina de Capellanía
Academia Interamericana Metro
Tradicción: Iglesia Evangélica Luterana en América, ELCA

Lucas 2:41-52 (Dios Habla Hoy)

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas.

Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: —Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.

Jesús les contestó: —*¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?* Pero ellos no entendieron lo que les decía.

Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

Comentarios exegéticos:

Este es un hermoso y significativo relato en el evangélico según Lucas. Nos lleva a ver a Jesús creciendo físicamente, al mencionar su edad

cronológica, así como también lo muestra creciendo con relación al Padre celestial.

Esta perícopa permitió al escritor una transición menos abrupta entre los relatos del nacimiento y el ministerio de Jesús, entre los que transcurren unos treinta años.

Al colocar este relato de la vida de Jesús entre la infancia y los relatos de su ministerio público, Lucas construye una secuencia cristológica más convincente o persuasiva. Estos relatos de la niñez de Jesús contestan interrogantes que surgen en cuanto a cuando se revela la divinidad y poder en Él.

Desde la antigüedad y a través del tiempo, el símbolo de una lámpara encendida, específicamente una de aceite, se relaciona con la sabiduría. En el libro de Proverbios, por ejemplo, se relaciona con la Palabra de Dios:

*“Porque el mandamiento es lámpara,
y la enseñanza es luz...”*

Prov. 6:23

Nos puede venir a la mente, la imagen coloquial ‘se le prendió el bombillo’. Y podemos también imaginar un personaje con su cabeza ‘iluminada’ cuando ha tenido una buena idea. Todas estas representaciones hacen eco, de la escena que presenta Lucas.

En el relato evangélico, Lucas nos presenta también esa luz manifestada en la sabiduría y entendimiento de un Jesús de doce años. Su entendimiento y manera de proceder, no solo sorprende a los maestros de la ley, sino que, como dice el verso cuarenta y siete: “Todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.”

Los que le escuchaban eran iluminados y seguramente la admiración a la que se hace referencia era por que recibían, no solo sabiduría, sino también respuesta a sus interrogantes, consuelo para sus males y esperanza en el futuro.

El ser iluminado por las sabias palabras de Jesús, al tiempo, los unió también. Dejando de ser individuos que buscaban saber para convertirse en “comunidad” transformada e iluminada por la palabra sabia de Jesús.

Qué mensaje tan apropiado es este para un mundo donde nos aquejan las luchas de clase, las guerras entre países, la injusticia social y la visión borrosa de un futuro incierto.

En esta temporada de Navidad, así como en el año 2025, la lectura de la Palabra de Dios nos invita a estar **unidos** como aquellos y aquellas que escuchaban en asombro al Señor.

Permitamos que su Palabra de sabiduría y poder transforme nuestras vidas. Pero busquemos además que, **unidos** como familias, comunidades y pueblos, reflejemos **la Luz** que disipe las tinieblas. Tinieblas que conocemos con diferentes nombres: la injusticia, la falta de unidad, la pobreza, la Guerra...

Brille hoy la Luz de Jesús sobre nuestros pueblos. Brille la luz del Señor hoy, allí donde nos encontremos.

Recomendación:

Tradicionalmente a comienzo del año muchos se dan a la tarea de escribir una “lista de resoluciones”. Por lo general asuntos que van desde frivolidades hasta serias metas personales. Tomemos la iniciativa, en este cercano comienzo de año de buscar cuantos problemas grupales, familiares, comunitarios o sociales podríamos “iluminar” con la Palabra sabia y transformadora de Dios. Hagamos la diferencia. Seamos bendición tal como hemos sido bendecidos.

Referencias

Brown, Raymond E. 1997. *An Introduction to the New Testament*. Doubleday, New York; pág. 234-235

Johnson, Luke Timothy. 1991. *The Gospel of Luke Sacra Pagina*, Minnesota; pág. 60

Segundo domingo después de la Navidad

¡CIERRA EL PORTÓN!

Rvda. Marinés Santiago Calderón
Directora Oficina de Capellanía
CeDIn Elemental
Tradición: Iglesia Cristiana
(Discípulos de Cristo) en Puerto Rico

Salmo 147:12-20

Jerusalén, ¡alaba a tu Dios! Dios es quien refuerza los cerrojos de tus portones. Dios es quien bendice a todos tus habitantes. Dios te hace vivir en paz y te da comida en abundancia. Dios da órdenes a la tierra, y sus órdenes se cumplen enseguida. Dios deja caer sobre la tierra la nieve y la llovizna. Dios deja caer granizo como si fueran pedazos de piedra. ¡El frío que envía nadie lo resiste! Pero Dios da una orden y el hielo se derrite; ¡hace que el viento sople, y el agua vuelve a correr! Dios dio a conocer a Israel sus mandamientos y enseñanzas. A ninguna otra nación le dio a conocer su palabra. ¡Alabemos a nuestro Dios! “¡Cierra el portón!”– gritaba nuestro vecino cada vez que los hijos llegaban de la escuela elemental.

En casa el cerrar los portones no era necesariamente un problema, a fin de cuentas, ¿cómo cerrar algo que rara veces se abre? Si de seguridad física se trataba, mi familia paterna eran los portaestandartes de la seguridad en el barrio. Los argumentos de uno de mis tíos era que la calle estaba llena de maleantes, drogas, peligros, borracheras, peleas entre la gente y averiguaos. Lo que mi tío, que en paz descansa, no alcanzaba a comprender es que muchas de esas amenazas también existían del otro lado del portón.

Esta experiencia me llevó a formular algunas preguntas tales como ¿qué es lo que hace que nos sintamos seguros? ¿Cuáles son los elementos esenciales para definir la seguridad? Estos esenciales, ¿varían de familia en familia, cultura en cultura, del tiempo y la geografía? ¿Qué entonces es la seguridad? Si las respuestas a estas preguntas varían, queda entonces una pregunta fundamental: ¿En dónde están ancladas las fuentes de nuestra seguridad?

Les invito a acercarnos reverentemente al Salmo 147 para encontrar algunas respuestas y tal vez descubrir nuevas preguntas para nuestra vida. El libro de los Salmos, por así decirlo, es la colección de poemas o cánticos que recoge las vivencias de un pueblo en sus ciclos de desarrollo histórico. En los Salmos se describe la relación entre Dios y su pueblo, que es una de cercanía, ternura y poder. Esa relación tiene, además, según lo podemos leer en los Salmos, una dimensión de reciprocidad.

En los Salmos leemos cómo discurre la vida de un pueblo que llora, celebra, experimenta coraje, duelo, pero también aspira, confía y sueña a la luz de las promesas de Dios. Esas experiencias se convierten en canciones que ayudan a la transmisión de la fe, particularmente en tiempos donde no hay lápiz ni papel, mucho menos dispositivos electrónicos. A decir verdad, las canciones son mucho más fáciles de recordar que los tratados teológicos. Por medio de la música se comunica y transmite la fe cristiana domingo tras domingo. Es más profunda la huella de “Castillo fuerte es nuestro Dios” o “El amor de Dios es maravilloso” que memorizar decenas de textos y párrafos.

La comunidad que canta en el Salmo 147 tenía esto muy presente, pues en más de una ocasión se invita a cantar al pueblo. Es, pues, el libro de los Salmos un himnario vivo y permanente para la fe cristiana. ¿Cuáles son nuestros cánticos e himnos predilectos? ¿Tenemos un “playlist” particular de himnos o cánticos en la temporada de Adviento?

Retornando a la lectura del Salmo 147 me llama la atención la mención de todas las seguridades que son vitales para el pueblo en aquel momento histórico. Según algunos biblistas el pueblo ha sido liberado del imperio Babilónico. Para ampliar un poco más sobre ese contexto histórico y teológico podemos leer textos como Jeremías y 1 Reyes. El pueblo bajo el dominio de otra nación había perdido sus seguridades esenciales; entiéndase por esto el templo, la tierra y la vida en comunidad. La identidad nacional del pueblo estaba directamente vinculada a esa triada: tierra, templo y gente. El fundamento de su fe descansaba en su identidad nacional.

Este pueblo en transición de recuperar todo lo perdido ahora invita a contar y cantar sobre el poder y la fidelidad de Dios. El salmista canta y cuenta las seguridades recobradas:

- “Dios es quien refuerza los cerrojos de tus portones.” (seguridad física)
- “Dios es quien bendice a todos tus habitantes.” (seguridad comunitaria o social)
- “Dios te da comida en abundancia.” (seguridad alimentaria)

- “Dios da órdenes a la tierra y se cumplen enseguida...deja caer granizo...hace que el viento sople y que el agua vuelva a correr.” (seguridad climática)

Note que el salmista no define lo que es la seguridad, sino que describe en qué consiste esa seguridad de forma concreta en la vida diaria. Vale la alegría, en vez de la pena, incorporar en este ejercicio escrito la definición de seguridad que nos regala la Real Academia de la Lengua Española. La palabra seguridad es “ausencia de peligro” y la fuente <https://concepto.de/> añade que viene del latín “securitas” que significa “estar sin cuidado, sentirse a salvo.”

Me detengo en este punto para compartir nuevas preguntas. ¿Acaso la vida cristiana está ausente de peligros? ¿La seguridad está amarrada a la ausencia de amenazas y adversidades? El testimonio bíblico está repleto de historias donde el pueblo vivía bajo amenazas y retos de forma continua. Las circunstancias en muchas ocasiones desafiaban las seguridades comunes de alimento, salud, casa, familia entre otros. Sólo una teología desconectada de la realidad humana puede afirmar que la seguridad cristiana es la ausencia de riesgos, peligros, conflictos, pruebas y tribulaciones. Para dar un ejemplo de una teología conectada a la realidad leamos lo que vive la comunidad en los Hechos de los Apóstoles:

“Después de predicar el evangelio en Derbe y ganar muchos discípulos, regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía, donde fortalecieron a los discípulos y los animaron a seguir firmes en la fe. Les decían que era necesario que entraran al reino de Dios después de pasar por muchas tribulaciones.”

Hechos 14:21-22 (Nueva Biblia Viva).

¿En qué entonces consiste la seguridad del creyente según la fe y lo que describe el salmista? Es la fidelidad de Dios y en Dios la que nos permite tener seguridad, mejor conocida como el shalom en hebreo, o bienestar integral en nuestro lenguaje. La seguridad del pueblo en el Salmo 147 no radica en los cerrojos ni portones o en la ausencia de peligros, sino en la garantía de la presencia de Dios en sus vidas. Por ello canta el pueblo y por ello cantamos hoy: “¡Oh tu fidelidad, oh tu fidelidad, cada momento la veo en mí! Nada me falta pues todo provees. Grande es, Señor, tu fidelidad,” y, también, “cántico celeste en la noche tendrás en tu corazón, aunque en la aflicción, fácil es cantar cuando reina la paz, pero en el dolor es mejor cantar”.

Sumemos nuestra voz a todos los pueblos que cantan sobre la fidelidad de Dios que es mejor que los portones del barrio, las cerraduras en las ciudades y los fortines de piedra. Cantemos con la convicción de están bajo el cuidado fuerte y tierno de Dios.

Víspera de Año Nuevo
31 de diciembre de 2024

PREDESTINADOS A SERVIR

Rvdo. Dr. Julio R. Vargas Vidal
Director de la Oficina de Capellanía
Escuela de Optometría
Tradición: metodista

Efesios 1.5-6, 11-12 (versión *Palabra de Dios para Todos*)

Dios decidió adoptarnos como hijos suyos a través de Jesucristo. Eso era lo que él tenía planeado y le dio gusto hacerlo. Dios nos eligió para que así se le honre por su grandioso amor, que nos dio gratuitamente por medio de su Hijo amado. Dios nos eligió por medio de Cristo para ser su pueblo, tal como ya lo tenía planeado, pues él actúa de manera que todo lo que suceda salga de acuerdo con su voluntad. Nosotros los judíos ya estábamos esperando al Cristo desde hace tiempo. Fuimos elegidos para alabarle por su grandeza...

Este texto de la Carta a los Efesios nos lleva a una de las controversias teológicas más importantes de la iglesia: la predestinación. También conocido como el determinismo divino, la predestinación es un asunto problemático presente en cada época de la historia de la iglesia.

La Iglesia Oriental del medioevo prefirió la posición del libre albedrío al momento de hablar de la salvación personal: Dios, aunque sabe de antemano quien escogerá o rechazará el evangelio, no elige a una persona para salvarse, más bien le permite ser salvo por su libre albedrío. La Iglesia Occidental siguió a Agustín de Hipona en su antropología y visión de la gracia, pero rechazó su visión de la “doble predestinación” –la que propone que Dios escoge tanto a quienes se salvarán como a los que se perderán, desde antes de su nacimiento.

La doctrina de la predestinación dice que todos los eventos están determinados por Dios, sobre todo referente a la salvación. La otra cara de la moneda no cree eso; esta otra visión teológica cree en la gracia universal, aquella que trabaja para todos y disponible para todos. La teología de la gracia universal cree que Dios quiere lo mejor para toda persona, pero cada una tiene la oportunidad de escoger esto –el libre albedrío.

Pertenezco a la tradición metodista, movimiento británico fundado por John Wesley en el siglo 18. Toda su vida, Wesley se mantuvo dentro de la tradición del arminianismo inglés, una doctrina teológica cristiana fundada por Jacobo Arminio en los Países Bajos a partir de la impugnación del dogma de la doble predestinación promovido por Juan Calvino. Desde los comienzos del avivamiento metodista la posición de Wesley sobre la predestinación fue un asunto importante y también causa de división.

Ustedes se preguntarán, “¿Y qué relevancia tiene esta apología sobre la predestinación en esta víspera de Año Nuevo?” En primer lugar, este texto es uno que se leerá en muchas iglesias que siguen el Leccionario Cristiano. Por ende, hay que mencionarlo y no evadir la controversia que el texto tiene. El Leccionario nos obliga a leer, reflexionar y predicar textos difíciles que quizás no hubiéramos escogido.

En segundo lugar, quisiera que reflexionáramos en que no es importante saber o especular quien está predestinado o no a la salvación o a la perdición. No nos debe importar eso.

En tercer lugar, a mí me interesa ver este texto paulino a la luz de Juan 1.1-18, otro de los textos que se leerán en muchos púlpitos en la víspera de Año Nuevo. Es ahí donde veo que Jesús sí fue predestinado a venir al mundo.

A punto de terminar este año 2024, tomemos un rato para reflexionar sobre el más fino regalo de Navidad –el Verbo hecho carne que vino a habitar en medio nuestro. La Navidad nos permite experimentar a un Dios que nos amó desde la creación del mundo.

Con un “en el principio era el Verbo”, Juan nos transporta hasta el momento antes del tiempo, antes de la creación, cuando Dios era, y nos lleva a un momento específico de la historia con la figura de Juan el Bautista. Si los versos 1-5 describen al Dios del universo y de todo el tiempo, ahora el v. 6 nos dice que ese mismo Dios usa gente ordinaria como Juan el Bautista para dar testimonio de la luz que vendría al mundo. Juan el Bautista fue predestinado... a servir y a llamar al arrepentimiento.

Dios llamó a Juan a testificar a un pueblo en particular en un momento particular de la historia. Así mismo Dios nos llama porque somos escogidos y escogidas –pre-destinados –a servir a nuestro pueblo, en el aquí y el ahora. Nuestra misión es la misma de Juan: apuntar a la luz de un Dios que nos ama incondicionalmente.

La historia de Dios se mueve desde “el principio cuando era el Verbo” hacia un “había una persona enviada por Dios cuyo nombre era ____”. ¿Qué significaría llenar ese blanco con tu nombre?

Nosotros debemos afirmar nuestra predestinación al servicio.

Referencias

Dyrness, William A.; Kärkkäinen, Veli-Matti. Global Dictionary of Theology:

A Resource for the Worldwide Church (p. 531). InterVarsity Press. Kindle Edition.

John Wesley on Predestination,

<https://jamespedlar.ca/2012/02/16/john-wesley-on-predestination/>

Does the Methodist Church believe in predestination?

<https://www.quora.com/Does-the-Methodist-Church-believe-in-predestination>

Why Should I Pray if God has already decided?

<https://www.lakecitiesumc.org/pastors-blog/why-should-i-pray-if-god-has-already-decided#:~:text=Predestination%20is%20the%20doctrine%20that.all%2C%20and%20decision%20of%20all.>

Una propuesta ecuménica de la predestinación, Juan G. Biedma

(<https://www.pensamientoprotestante.com/2024/10/una-propuesta-ecumenica-de-la.html?m=1>)

Año Nuevo
1 de enero de 2025

AÑO NUEVO, ¿VIDA NUEVA?

Rvda. Lucy I. Rosario Medina
Directora Oficina de Capellanía
Recinto de Ponce
Tradición: Iglesia Metodista de Puerto Rico

Salmo 8

Eclesiastés 3.1-13

Mateo 25.31-46

*(partes de estos textos están incluidos
como parte de la reflexión)*

Ya viene el año nuevo, ¿qué nos traerá? ...

Así decía un cántico que, cada despedida de año en mi iglesia madre, Hato Viejo, entonábamos llenos de alegría. Sí, comenzamos el 2025 con muchas expectativas, planes, cambios, retos y, ¿por qué no?, con alegría. No debemos ser tan pesimistas, al empezar el año, pensando que todo será negativo. Por otro lado, tampoco podemos pensar que, porque somos cristianos todo nos va a ir “chilín”, utilizando una palabra que nuestros jóvenes usan. ¡En la vida hay de todo y *todo tiene su tiempo!*

Los pasajes de este día nos hacen un llamado a reconocer y considerar como guía tres cosas. Primero, que Dios nos ha creado con amor y alegría. El salmista nos invita a considerar todo lo que nos ha dado y a reconocer el lugar que tenemos en la creación: “*Le has dado poder sobre las obras de tus manos; todo lo has sometido bajo sus pies*” (Salmo 8-Versión Reina-Valera). Él nos colocó en medio de una creación maravillosa y nos dio la encomienda de cuidarla. Lamentablemente, ¿qué hemos hecho? La estamos destruyendo. Es buen momento para hacer un compromiso este nuevo año de **ser cuidadores de la creación**. Una creación de Dios que incluye: la tierra, el aire, el agua, los animales y los seres humanos. ¡Este universo tan increíble!

En segundo lugar, uno de los pasajes bíblicos de hoy nos habla de la importancia de tomar tiempo para vivir conscientes de quiénes somos, qué hacemos con esas 24 horas diarias que tenemos... (que en ocasiones quisiéramos que fueran 45...pero son 24...) Entonces, ¿por qué no hacer

un compromiso de vida para compartir, apoyar, ser solidarios, empáticos y justos con los demás, con el tiempo que tenemos? “*Todas las cosas bajo el sol tienen un tiempo y un momento*” ... ¿A qué dedicamos nuestro tiempo? Hoy en día hay tantas cosas que nos distraen y el tiempo para compartir con la familia, los amigos, el de hablar y escuchar a Dios siempre se queda “guindando”, como decimos en Puerto Rico (es una manera de decir pendiente). El escritor de Eclesiastés nos dice: ¿Qué ganancia saca el trabajador de sus fatigas? He observado la tarea que Dios ha impuesto a los seres humanos para que se dediquen a ella: todo lo hizo hermoso y a su tiempo, e incluso les hizo reflexionar sobre el sentido del tiempo, sin que el ser humano llegue a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin. Y he comprendido que no hay para ellos más felicidad que alegrarse y pasarla bien en la vida, pues también es don *de Dios que toda persona coma, beba y disfrute en todas sus fatigas. He comprendido que todo lo que hace Dios durará siempre* (Eclesiastés 3. 9-14ª-Versión Biblia Hispanoamericana).

Por último, los textos bíblicos nos hablan de nuestra responsabilidad con el otro ser humano, responsabilidad que debemos tomarla muy en serio. Porque, pienso como dijo el cantautor catalán Joan Manuel Serrat en su discurso al recibir el Premio Princesa de Asturias: “...*el mundo en que vivimos es hostil, contaminado e insolidario donde los valores democráticos y morales han sido sustituidos por la avidez del mercado, donde todo tiene un precio.*”

Yo, como él y muchos, no nos gusta ser testigo de las atrocidades sin unánimes y contundentes respuestas”. Así se vive...*en un mundo hostil e insolidario* donde como mayordomos de la creación miramos para el lado opuesto de donde están ocurriendo esas atrocidades, tal y como sucede en Palestina donde ya casi no quedan niños... Y preguntaremos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento y te dimos de comer y beber? ¿Cuándo llegaste como un extraño y te recibimos en nuestras casas? ¿Cuándo te vimos sin ropa y te la dimos? ¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y su respuesta seguirá siendo contundente: “Les aseguro que cuanto no hicieron en favor de estos más pequeños, tampoco conmigo lo hicieron”.

Comenzamos un año nuevo enfrentando cambios en nuestro país y el mundo. ¿Qué nos guiará al pasar los meses, días y horas? Y, ¿cómo le hablaremos a otros y otras de ese gran amor que él tiene a nuestras vidas sin distinción? La Dra. Clara Román-Odio, catedrática emérita de literatura latinoamericana, retirada de Kenyon College, Gambier, Ohio, Estados Unidos, escribió en su más reciente libro, *Memorias de mi Espíritu*, unas palabras que utilizaré para terminar esta reflexión de este año nuevo:

“¿Cómo explicar este Dios que nos responde de maneras inusitadas? ¿De qué Dios estoy hablando? No pretendo saberlo a ciencia cierta. (¡Yo tampoco!) No queda más remedio que admitir que aún intentándolo, se trataría de una grosera aproximación especulativa. Aunque la impronta (huella) de Dios se revela en el orden de todo lo que existe, del cuerpo humano al universo, no lo podemos acceder por vía de la lógica o de la palabra. Por medio de la razón o de la ciencia, Dios es inaprensible. Pero hay en nosotros una vía alternativa que lo documenta. Esa vía se construye por medio de una relación de amor y abandono: en la sencillez de la entrega. En ese abandono nos reconocemos criatura; conciencia engendrada por el Creador. Allí, en esa dimensión vertical de la profundidad, me he abrazado con un Amor sublime y transformador. Allí he reclamado respuestas a situaciones límites (por no decir extremas) y he recibido contestaciones diáfanas y verdaderas. No ha sido ni la ciencia, ni la razón, ni la magia, ni el invento de un ego errado que se alza como un súper hombre que inútilmente se erige víctima de sus circunstancias lo que me ha dado este conocimiento”.

“Dicha espiritualidad emerge de la vida ordinaria, de estar absolutamente presente en lo que estamos haciendo. Al estarlo, promovemos la integración del yo consigo mismo y con los otros. Como lo explica Ronal Rolhieser, aún desprovista de una dimensión explícita, dicha experiencia tiene que ver con cómo le damos forma en nuestras acciones y deseos más profundos y cómo dichas acciones y deseos nos conducen a la integración o a la desintegración personal y social, a vivir en comunidad o en soledad, a estar en armonía con la madre naturaleza o alienados de ella. Espiritualidad que nos conecta con lo sagrado: es por esa vía que oramos. También por esa vía recibimos respuestas a nuestras interrogantes. ¡Privilegiado aquel o aquella que puede acceder a tanta hermosura!”

Año Nuevo
1 de enero de 2025

¿CUÁL ES NUESTRO DESTINO COMO PUEBLO DE DIOS?

Rvda. Ana B. Rivera Acevedo
Directora Oficina Capellanía
Escuela San Germán Interamericana
Tradicción: Discípulos de Cristo

Mateo 25.31-46 (Reina-Valera 1960)

Quando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

La perícopa que sirve de base para la reflexión de este primer día del año 2025 la encontramos en Mateo 25:31. Los comentarios bíblicos la describen como una respuesta que Jesús da a la pregunta de sus discípulos en Mateo 24:3b: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”. Jesús les responde mencionando algunas señales del fin de los tiempos y luego utiliza tres (3) parábolas relacionadas al tema del fin de los tiempos: “Las diez vírgenes”, “La parábola de los talentos” y la parábola del juicio de las naciones, precisamente nuestro texto de hoy.

Este pasaje puede ser un reto para aquellas personas que no les gusta tocar el tema de un juicio de Dios sobre sus hijos e hijas, pero les invito a mirar este pasaje y a la reflexión de hoy como un filtro por el que debemos cernir nuestras vidas. Es momento de realizar un inventario de dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos en este nuevo año, y qué tan preparados estamos para enfrentar los retos o desafíos que vendrán. Ante un cambio de gobierno, tanto en nuestra isla como en los Estados Unidos de América, la pregunta que debemos contestarnos es: ¿Cuál es nuestro destino como pueblo de Dios? ¿Cuánta autonomía tenemos tú y yo en decidir nuestro destino? ¿Qué debemos estar haciendo tú y yo para encontrarnos entre los que el Señor pondrá a su diestra?

Lo primero que debemos identificar es a quiénes el Hijo del Hombre reúne ante su trono después de su regreso con sus ángeles. ¿Quiénes son “todas las naciones” (v. 32) convocadas por Él y separadas como un pastor separa las ovejas de las cabras? ¿Son todos gentiles? ¿Todos los no cristianos? ¿Todos los cristianos? ¿Toda la humanidad?

En el tiempo de Jesús, se podía interpretar que todas las naciones se referían a los judíos en la diáspora. Otros comentarios sugieren que se refiere a los gentiles u otras etnias, o incluso a toda la raza humana con sus diferentes prácticas religiosas, las cuales los judíos rechazaban. Me atrevo a inclinarme por la interpretación de que se refiere a los judíos como parte del redil del buen pastor. ¿Será que “todas las naciones” hoy se refiere a todos los que afirmamos creer en Dios? O, ¿será que hoy se refiere a los que decimos seguir a Cristo?

En este nuevo año que comienza, te invito a reflexionar, desde la fe, en cuál será nuestro destino como cristianos ante los retos que traerá el 2025. Nuestro archipiélago lleva ya varios años atravesando una crisis económica que luego se hizo aún más crítica con la visita de fenómenos atmosféricos, afectando aún más nuestra situación fiscal y la estabilidad de miles de familias. Para unos, recordar estos eventos es trágico; para otros, representa una oportunidad para poner en práctica la ética de Jesús. ¡Sí! Esa ética de servir al prójimo, de cuidar a los más pequeños y vulnerables de nuestra sociedad. Para muchos sociólogos, este año

es posible que experimentemos cambios abruptos en nuestra economía como país, lo que afectará aún más a la clase pobre de nuestra nación. ¿Qué tienes en tu canasta para poner en las manos de Dios, para que lo multiplique y alcance para todos sus pequeños y pequeñas? Nuestro destino lo podemos ir delineando en la medida en que no solo hablamos, educamos o predicamos sobre la ética de Jesús, sino que, además, la vivimos, haciendo de ella nuestra filosofía de vida.

Ahora te pregunto: ¿qué pasa con nosotros? ¿Cuál es nuestro destino como pueblo de Dios? Nosotros, los que pertenecemos a la Iglesia tradicional, tal vez no seamos perseguidos, pero nos sentimos más que un poco marginados en una cultura que está atravesando un cambio profundo. Se escuchan mensajes llenos de violencia y odio, dividiendo al pueblo de Dios y llevando a naciones a guerras internas. Observemos que el reclamo de Jesús a los que identifica como cabras no es su falta de fe; su reclamo es la falta de práctica de valores básicos como el amor, la compasión, el servicio y el cuidado de los más necesitados, vulnerables e incluso rechazados por la sociedad. Cuando escucho o leo las palabras en contra de las personas fuera de nuestras iglesias, me preocupa, pues no reflejan el amor incondicional de Dios. Llevar la buena nueva de salvación se ha ido deformando y casi suena a condenación. ¿Qué destino estamos labrando como pueblo de Dios? A la luz del pasaje de hoy, los juzgados y separados entre ovejas o cabras no son los no creyentes; somos precisamente los que decimos creer y seguir a Cristo. Hemos olvidado, o debo decir, desechado, el segundo mandamiento más importante que nos enseñó Jesús: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Cuando partimos desde el amor al hablar y al actuar, continuamos el legado de Jesús de servir con amor a los pobres, a los desechados de la sociedad, a los marginados y oprimidos. Las iglesias tradicionales a veces parecen peligrosamente cercanas a los corazones endurecidos por el fanatismo y el legalismo. ¿Podría ser que una visión de ovejas y cabras al final de los tiempos sea justo lo que necesitamos para ablandarnos, a medida que termina una era vieja y comienza una nueva?

Se hace urgente, a mi juicio, el que retomemos la ética de Jesús, buscando la justicia para sus pequeños y pequeñas, practicando la compasión, la misericordia, el servicio, aun cuando podamos ser juzgados por imitarlo y poner la vida y la dignidad por encima de nuestros juicios y prejuicios. Como dice Robert H. Smith: “El Hijo de Dios se pone deliberada y voluntariamente en el lugar de los débiles, los indefensos, los odiados, los torturados. Jesús se entregó por TODOS; entonces, nuestro destino como pueblo de Dios debe ser definido por el amor incondicional que hemos recibido de Él. Nuestro destino se va develando en la medida en que nuestra relación con nuestro Creador refleja la cruz: el amor incondicional que recibimos de Dios lo compartimos hacia el prójimo y hacia abajo con el resto de la creación.

Epifanía del Señor

6 de enero de 2025

VAMOS A VER Y A ADORAR A JESUCRISTO: LA LUZ DEL MUNDO

Rvdo. Pablo Rafael Caraballo Rodríguez
Director de la Oficina de Capellanía
Recinto de San Germán
Tradición: presbiteriana

Mateo 2.1-12

Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, unos sabios del oriente llegaron a Jerusalén, preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos Su estrella en el oriente y lo hemos venido a adorar». Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. Entonces, el rey reunió a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, y averiguó de ellos dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta:

“Y tú, Belén, tierra de Judá, De ningún modo eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un Gobernante Que pastoreará a Mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó a los sabios en secreto y de ellos determinó el tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Y enviándolos a Belén, dijo: «Vayan y busquen con diligencia al Niño; y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore».

Después de oír al rey, los sabios se fueron; y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo sobre el lugar donde estaba el Niño. Cuando vieron la estrella, se regocijaron mucho con gran alegría. Entrando en la casa, vieron al Niño con Su madre María, y postrándose lo adoraron; y abriendo sus tesoros le presentaron obsequios de oro, incienso y mirra. Y habiendo sido advertidos por Dios en sueños que no volvieran a Herodes, se fueron para su tierra por otro camino.

“Luego, llegada ya sobre el niño, la estrella se paró: virtud superior a la de una estrella... Porque fue así que, llegada la estrella, se posó sobre la cabeza misma del niño, mostrando que era criatura divina y, con el hecho de pararse, convidó

a que lo adoraran, no diré a unos extranjeros sin más, sino a los más sabios entre los suyos”.

Juan Crisóstomo (344/354-407)
Homilías sobre el Evangelio de Mateo

“Cuanto más lejos alcance la mirada más allá de uno mismo, más claramente se verá también lo que necesitan los demás y el modo como uno podría ayudarlos a pesar de las dificultades por las que se pasa”.

Batthyány y E. S. Lukas
El mundo no es perfecto, pero podemos mejorarlo

Una de las fiestas de la Iglesia cristiana es la Epifanía. «Epifanía» significa manifestación o revelación. La Epifanía era una antigua fiesta helenística de la luz, de origen egipcio, celebrada el 6 de enero en ocasión del solsticio de invierno. En el tiempo de su institución, la fiesta cristiana de la Epifanía (6 de enero) celebraba la Navidad, la adoración de los Magos y el bautismo del Hijo de Dios. En realidad, nadie sabe en qué día, mes o estación del año nació Jesús. La fecha del 25 de diciembre no se decidió hasta mediados del siglo IV. Alrededor del año 350, el papa Julio declaró en Roma que la fecha era el 25 de diciembre, combinando de este modo la Navidad con una fiesta romana del solsticio de invierno que celebraba el «natalicio del Sol invicto». El natalicio romano del Sol se convirtió en el natalicio cristiano del Hijo de Dios. Cuando la fiesta de Navidad fue trasladada al 25 de diciembre, en la Epifanía se comenzó a celebrar esencialmente la manifestación de Jesús como luz y salvación para todos los pueblos. Es decir, en la Epifanía del Señor, celebramos la manifestación del propósito salvador de Dios a todas las naciones del mundo.

La visita de los magos que vinieron de una tierra lejana para adorar al niño Jesús nos ofrece el significado que, en Jesucristo, la luz del mundo, el pacto de gracia de Dios se extiende a todas las personas que creen esta buena noticia. El simbolismo de la luz es importante no solo por la estrella que dirige a los magos, sino porque sugiere el brillante amanecer de la autorrevelación de Dios en Jesucristo. Como cristianos, estamos llamados a llevar la luz de Cristo en el mundo. Tradicionalmente, la Epifanía del Señor es celebrada el 6 de enero, como la conclusión de la celebración de Navidad.

En el calendario litúrgico, Mateo 2:1-12 es uno de los textos bíblicos para la celebración del día de la Epifanía. La idea central es el nacimiento de Jesús y el reconocimiento de su realeza divina por parte de los magos que vienen de Oriente. Este pasaje resalta la revelación de Jesús como el Rey prometido y celebra esencialmente la manifestación de Jesús como

luz y salvación, no solo para los judíos, sino también para las naciones gentiles, representadas por los magos.

Nos dice el evangelista que cuando Jesús nació en Belén («casa de pan») de Judea, vinieron unos magos —miembros de la casta sacerdotal persa—, guiados por una estrella, del oriente a Jerusalén buscando al «rey de los judíos», con el propósito de adorarlo (v.1-2). La mención de «Belén» está conectada con la realeza davídica. Fue en Belén de Judea donde David fue ungido rey según leemos en 1 Samuel 16:1-13. Es por esto que en los v.5-6 se menciona la profecía de Miqueas como legitimación del mesianismo de Jesús.

El rey Herodes —quien se caracterizó por ser un rey sanguinario—, consulta a los líderes religiosos (=los sacerdotes y los escribas) para saber dónde nacería el Mesías. Estos le expresan que el nacimiento ha de ocurrir en Belén de Judea según fue profetizado por Miqueas (5:2; Mt. 2:5-6). Herodes aprovecha el momento para convocar a los magos en secreto y así indagar el tiempo de la aparición de la estrella. El evangelista utiliza el simbolismo de la luz en su relato de la estrella de Belén que condujo a los magos hasta el lugar del nacimiento de Jesús. La mención de la «estrella» es una afirmación acerca de Jesús: su nacimiento es la llegada de la luz que atrae a los gentiles a su resplandor. El nacimiento de Jesús es la llegada de la luz en medio de las tinieblas. Jesús es la luz de las naciones. Jesús es la luz del mundo. Según el evangelista, el envío que hace Herodes de los magos a Belén no tuvo la intención de adorar a Jesús, sino de saber dónde estaba para matarlo (v.8, 12-13). Esto deja ver que Herodes ve en Jesús a uno que puede usurpar su trono.

Finalmente, los magos, guiados por la estrella, encuentran a Jesús en Belén y lo adoran. «Adoración» significa reconocer a Dios como el valor primordial de todo ser humano. Adorar a Dios es abrir nuestros corazones y mentes a Él, como el Señor soberano y absoluto de la vida. Con la adoración los magos le ofrecen regalos de oro, incienso y mirra, —que algunos interpretan como símbolos de su realeza, divinidad y sufrimiento futuro (v.10-12).

Para reflexionar sobre este texto bíblico podemos afirmar que:

La fe cristiana es inclusiva. Los magos, que eran gentiles (probablemente astrónomos o sabios de tierras lejanas), representan a las naciones fuera de Israel. Su viaje y adoración a Jesús muestran que su misión y su mensaje no están destinados solo a un grupo específico (los judíos), sino a toda la humanidad. Este es un recordatorio de que el cristianismo no es una fe exclusiva, sino un llamado universal a reconocer a Jesús como el Salvador de todos, sin importar la cultura, el origen o la nacionalidad. En un mundo

globalizado y diverso, este texto bíblico nos recuerda la necesidad de inclusión y aceptación de todas las personas, independientemente de su lugar de nacimiento, procedencia étnica, religión u otras consideraciones, porque el mensaje de Jesús trasciende todas las fronteras.

La fe cristiana es búsqueda de la verdad. Los magos, a pesar de ser extranjeros, buscan la verdad (Juan 14:6) y siguen una señal celestial (la estrella) que los guía hacia el Mesías. Este acto de buscar y seguir la luz, incluso cuando implica un esfuerzo largo y desafiante, refleja el deseo de conocer la verdad y encontrar un propósito más profundo en la vida. En un mundo lleno de incertidumbre y relativismo, este texto bíblico nos invita como personas a buscar la verdad, sin rendirse ante los obstáculos. La acción de los magos de buscar y adorar al niño Jesús es un símbolo de la búsqueda espiritual sincera y la disposición a reconocer algo más grande que uno mismo.

La fe cristiana promueve la virtud de la humildad. Los magos guiados por una estrella encuentran el lugar donde estuvo Jesús junto a su madre María (v.11) y allí se postran ante un niño recién nacido y lo adoran. Esto subraya que el verdadero reconocimiento de Jesús no tiene que ver con el poder terrenal ni con la grandeza humana, sino con la humildad, el amor y la adoración sincera. Jesús es un ejemplo de humildad (Filipenses 2:5-11) y los magos pusieron en práctica esta virtud de la humildad. En una sociedad marcada por el materialismo, el éxito y el poder, este texto bíblico nos invita a la reflexión sobre lo que realmente importa. La adoración de los magos enseña la importancia de la humildad como una fortaleza del carácter y la capacidad de reconocer la grandeza de lo divino, incluso en las formas más sobrias y sencillas.

La fe cristiana nos motiva a la fidelidad y a la obediencia a Dios. Los magos, al ser advertidos en sueños de no regresar a Herodes, obedecen y toman otro camino (v.12). Este acto de obediencia a Dios resalta la importancia de escuchar y seguir la dirección de divina, incluso cuando esa dirección implique cambiar de rumbo o tomar decisiones inesperadas. Este texto bíblico nos invita a estar atentos a la voz de Dios en nuestras vidas. En un mundo lleno de distracciones y presiones, escuchar la voz de Dios y seguir sus indicaciones puede llevarnos por caminos que, aunque menos convencionales, son los que conducen a la verdadera paz, alegría, fe, amor, esperanza y propósito en este regalo de la vida.

La fe cristiana nos invita a la entrega de la vida toda en adoración a Dios. Los regalos de los magos (oro, incienso y mirra) son símbolos profundos: el oro representa la realeza, el incienso simboliza la divinidad, y la mirra es un símbolo de sufrimiento y muerte. A través de estos regalos, se reconoce tanto la realeza de Jesús como su destino de sacrificio. El apóstol Pablo nos enseña que hemos de entregar toda nuestra vida como

adoración a Dios (Romanos 12:1). Los regalos que los magos entregan a Jesús también nos invitan a reflexionar sobre lo que le ofrecemos a Dios en nuestras vidas. ¿Estamos dispuestos a ofrecer lo mejor de nosotros mismos, como los magos ofrecieron lo más valioso que tenían? Así como la entrega de estos regalos es un acto de adoración y reconocimiento de quién es Jesús, la entrega de nuestra vida es un regalo y una buena práctica de espiritualidad y adoración a Dios.

Que la celebración de la Epifanía sea nuestro mayor estímulo para ver más allá de nosotros mismos y adorar a Jesucristo, la luz del mundo. Que, iluminados por Jesucristo, la luz del mundo, podamos ver las necesidades de los demás y extender nuestras manos llenas de regalos como testimonio de paz, alegría, fe, amor y esperanza para toda la humanidad.

Referencias

Borg, M. J. y J. D. Crossan (2009). **La primera Navidad**. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.

García Fernández, M. (2015). **Mateo**. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.

Merino Rodríguez, M. et al. (2004). **Evangelio Según San Mateo (1-13)**. La

Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Madrid: Editorial Ciudad Nueva.

Pikaza, X. (2017). **Evangelio de Mateo. De Jesús a la Iglesia**. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.

Epifanía/Bautismo del Señor
12 de enero de 2025

MARCANDO EL CAMINO: UN INICIO CON PROPÓSITO EN CRISTO

Rvdo. Norberto Dominguez Rodriguez
Vicepresidentente de Asuntos Religiosos
Tradiccion: Iglesias Bautistas de Puerto Rico

Lucas 3:15-17,21-22

¹⁵ *La gente se preguntaba si Juan sería el Cristo.*

¹⁶ *Juan entonces les respondió a todos:*

—Yo los bautizo a ustedes con agua. Pero pronto viene uno que es más poderoso que yo y él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Yo ni siquiera merezco desatarle las correas de sus sandalias. ¹⁷ Él tiene el rastrillo en la mano para limpiar su era, y separará el trigo de la paja. El trigo lo recogerá en su granero y la paja la quemará en un fuego que nunca se apaga.

²¹ *En una ocasión en que todos iban para que Juan los bautizara, Jesús fue y también a él lo bautizó. Y mientras Jesús oraba, el cielo se abrió ²² y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz del cielo que decía:*

—Tú eres mi Hijo amado; estoy muy contento contigo.

Quizás para algunos de los lectores les pareciera extraño que el calendario litúrgico de Adviento y Navidad se incluyera la narrativa donde se menciona el bautismo de Jesús y el comienzo de su ministerio terrenal. Estos acontecimientos se encuentran en Mateo 3:13-17, Marcos 1:9-11 y Juan 1:29-34.

El pasaje nos invita a reflexionar en la obediencia, la identidad, y la misión, recordándonos que, como Jesús, estamos llamados a vivir en entrega a Dios y en amor por los demás, siendo testigos del poder del Espíritu Santo en nuestras vidas. Como creyentes, también tenemos un llamado y una misión en el Reino de Dios. A través de nuestras vidas, palabras y acciones, debemos reflejar el amor de Cristo y ser sus embajadores(as) en el mundo, llevando el mensaje de salvación y esperanza a toda la humanidad.

Jesús se acerca a Juan mientras este está bautizando a la gente en el río Jordán como un acto de arrepentimiento (Mateo 3:13-14). En el mundo judío del tiempo de Jesús, el bautismo tenía significados profundos y variados, dependiendo del contexto religioso y social. No era una práctica totalmente desconocida, aunque lo que Juan el Bautista introdujo tenía características únicas que lo diferenciaron de otros rituales de purificación. Para los judíos, el agua simbolizaba la limpieza espiritual y física. Las abluciones (lavados rituales) eran comunes en el judaísmo y estaban prescritas en la Ley de Moisés, especialmente para la purificación de impurezas rituales (Levítico 15:13; Números 19:7-22). Se utilizaban baños rituales llamados *mikvá* para inmersiones completas que restauraban el estado de pureza, especialmente antes de entrar al templo o participar en actos sagrados.

Para los gentiles que querían convertirse al judaísmo, la inmersión en agua simbolizaba una transición de un estado impuro a uno puro. Era un paso esencial, junto con la circuncisión para los hombres y la aceptación de la Ley, para ser parte del pueblo de Dios. Ahora bien, en la predicación de Juan el Bautista, el bautismo adquirió un significado de arrepentimiento y preparación espiritual. Era una confesión pública de pecado y un compromiso de cambiar de vida, en espera del Reino de Dios (Mateo 3:2, Marcos 1:4). A diferencia de los rituales habituales, el bautismo de Juan no se repetía. Era un acto único de transformación interior, mostrando la urgencia de estar listos para el juicio venidero y la llegada del Mesías.

El bautismo de Juan también tenía un eco de los profetas del Antiguo Testamento, quienes llamaban al pueblo de Israel al arrepentimiento y a volverse a Dios (Isaías 1:16-17; Ezequiel 36:25-26). La voz del Padre afirma la identidad de Jesús como el Hijo amado y elegido (**“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (v. 17)**). Esta declaración deja claro que Jesús es quien llevará a cabo el plan de salvación. Además, estas palabras están vinculadas a las Escrituras del Antiguo Testamento, como el Salmo 2:7 y Isaías 42:1, que apuntan al Mesías como el Rey y el Siervo que sufrirá por los demás. Su obediencia a este acto era un reflejo de cómo Él cumplía y perfeccionaba la Ley (Mateo 5:17), mostrando que todo lo que hacía era parte del plan redentor. Al practicar el bautismo, Juan estaba declarando que el tiempo de la salvación prometida había llegado y la idea de renovar la relación con Dios y entrar en una nueva etapa del plan de salvación.

El bautismo de Juan era un acto de preparación para la venida del Mesías, mientras que el bautismo cristiano, instituido por Jesús, no solo simboliza arrepentimiento, sino también unión con Cristo en su muerte y resurrección (Romanos 6:3-4). Este acto introduce al creyente en la comunidad de fe, otorgando el don del Espíritu Santo y una nueva identidad en Cristo.

Entre muchas de las enseñanzas que pudiéramos recibir de nuestro pasaje base, les invito a que reflexionemos acerca de las siguientes acciones:

Sigamos el ejemplo de humildad y obediencia de Jesús e identifiquémonos con los demás en amor.

Al comenzar el nuevo año, los creyentes tienen la oportunidad de comprometerse a vivir bajo la guía de la voluntad divina, buscando reflejar el carácter de Cristo en todas las áreas de sus vidas. Esto implica tomar decisiones diarias que estén en armonía con la Palabra de Dios y cultivar una actitud de amor y compasión hacia los demás. Así como Jesús en el bautismo eligió identificarse con las necesidades y circunstancias humanas, también nosotros estamos llamados a solidarizarnos con quienes nos rodean. Este llamado no se limita a grandes gestos, sino que se expresa en acciones cotidianas: escuchar sin prejuicios, brindar apoyo sincero y ofrecer un amor que no juzga ni condena.

Aprovechemos cada oportunidad para vivir con un corazón sensible a las necesidades de los demás, comprometidos a reflejar la gracia y misericordia de Dios en todas nuestras relaciones. Al hacerlo, seguiremos el camino que Jesús trazó, llevando esperanza y mostrando el amor transformador del Reino de Dios.

Dependamos cada día, más del Espíritu Santo.

Cuando Jesús sale del agua, ocurre algo extraordinario: los cielos se abren, el Espíritu Santo desciende en forma de paloma, y se escucha la voz de Dios Padre. Este momento es una manifestación clara de la Trinidad: el Hijo siendo bautizado, el Espíritu Santo confirmando su misión, y el Padre declarando su aprobación. La paloma representa la pureza y la paz, y nos muestra que Jesús está lleno del poder del Espíritu para iniciar su ministerio.

Nosotros también necesitamos la guía y el poder del Espíritu Santo para vivir conforme a los valores del Reino de Dios. Busquemos la presencia del Espíritu en oración y estudio de la Palabra, y dependamos de su dirección en nuestras decisiones. En este nuevo año podamos estar apercebidos y conscientes de la guía del Espíritu Santo para dirigirnos por el camino de la vida.

Vivamos como hijos(as) amados (as) de Dios

Así como el Padre expresó su complacencia en Jesús, también nos ama profundamente y encuentra gozo en nuestra vida cuando permanecemos en Cristo. La certeza de ser amados por Dios nos da fuerza y esperanza para enfrentar cualquier prueba o adversidad, con la confianza de que Su amor nunca falla y Su gracia nos sostiene. Más allá de los desafíos que puedan surgir, este tiempo es una oportunidad para renovar nuestra fe, abrazar nuestra identidad en Dios y caminar con la seguridad de que somos valiosos ante sus ojos. Vivir como hijos suyos significa confiar en Su guía, descansar en Su cuidado y responder a Su llamado con gratitud y obediencia. Esta verdad nos recuerda que no estamos definidos por nuestras fallas o logros, sino por el hecho de que somos parte de Su familia.

En cada etapa de la vida, y particularmente al comenzar este nuevo año, somos invitados a vivir con propósito, reflejando el carácter de Cristo en nuestras decisiones, relaciones y acciones cotidianas.

Cumplamos con nuestro llamado y misión.

Jesús cumplió la justicia no como un acto de poder, sino de servicio. Los primeros cristianos habrían entendido que su llamado también implicaba servir a los demás con humildad y amor. Su sumisión al bautismo era una manera de mostrar que su Reino no se trataba de poder terrenal, sino de humildad, servicio y entrega total a la voluntad de Dios. De manera similar, como creyentes hoy, podemos comenzar este nuevo año adoptando esa misma actitud de humildad que Jesús modeló. Esto significa estar dispuestos a renunciar al egoísmo, abrir nuestros corazones a las necesidades de los demás y buscar maneras prácticas de servir a nuestras comunidades. No se trata solo de actos visibles o grandes gestos, sino también de acciones sencillas que reflejen el amor de Cristo en lo cotidiano: escuchar a quien lo necesita, extender la mano al necesitado, o simplemente vivir con una actitud de generosidad y empatía.

¿Estamos dispuestos a dejar de lado nuestras ambiciones personales para buscar Su propósito en nuestras vidas? Este nuevo año es una oportunidad para cultivar un corazón humilde, listo para obedecer a Dios, y un espíritu dispuesto a servir sin esperar nada a cambio. Al hacerlo, no solo reflejamos el carácter de Cristo, sino que también participamos activamente en la construcción de Su Reino aquí en la tierra. El comienzo

de un nuevo año es una oportunidad para reflexionar sobre los planes que Dios tiene para cada creyente, dejando atrás el pasado y abrazando con fe las nuevas oportunidades para servir, crecer y compartir el Evangelio.

Oración: Marcando el camino: un inicio con propósito en Cristo

Amado Dios,

Al inicio de este nuevo año, venimos ante Ti con corazones humildes y llenos de gratitud por el regalo de la vida y la oportunidad de un nuevo comienzo.

Señor, queremos renovar nuestro compromiso de obediencia a Ti, así como Jesús obedeció al ser bautizado para cumplir Tu voluntad. Ayúdanos a buscar Tu dirección en cada decisión que tomemos y a alinear nuestras vidas con Tu Palabra.

Te damos gracias porque somos Tus hijos amados. En este nuevo año, que podamos vivir con confianza en Tu amor, recordando que nuestra identidad está en Ti y que somos parte de Tu propósito eterno.

Te pedimos que pongas en nosotros un corazón humilde, dispuesto a servir, tal como Jesús lo hizo. Que nuestras palabras y acciones reflejen el carácter de Cristo y sean de bendición para quienes nos rodean.

Derrama sobre nosotros Tu Espíritu Santo, como lo hiciste en el bautismo de Tu Hijo. Dirige nuestros pasos, danos sabiduría para enfrentar cada desafío y ayúdanos a depender completamente de Tu guía en todo momento.

Por último, Señor, este año lo ponemos en Tus manos como un nuevo comienzo. Ayúdanos a dejar atrás el pasado, a caminar en fe y abrazar las oportunidades que Tú nos presentas. Fortalécenos para cumplir con Tu propósito y danos la esperanza de que Tú estás con nosotros en cada paso del camino.

Gracias, Padre, por Tu presencia, Tu amor y Tu fidelidad. En este nuevo año, queremos caminar de Tu mano, confiando en que Tú harás grandes cosas en nuestras vidas.

En el nombre de Jesús, nuestro Salvador,

Amén.

En esto pensad: (preguntas para continuar profundizando)

- ¿Qué me enseña la disposición de Jesús al bautismo sobre la humildad y la obediencia en mi propia vida?
- ¿Estoy dispuesto(a) a renunciar a mis propios intereses para servir a los demás como Jesús lo hizo?
- ¿De qué manera puedo reflejar el carácter de Jesús al buscar oportunidades para servir en mi comunidad este año?
- ¿Estoy alineando mis metas y decisiones con el propósito que Dios tiene para mi vida?
- ¿Qué áreas de mi vida necesitan un mayor compromiso para vivir como alguien que pertenece al Reino de Dios?
- ¿Qué cambios necesito hacer para vivir en obediencia plena a la Palabra de Dios en este nuevo año?
- ¿Estoy dispuesto(a) a dejarme guiar por el Espíritu Santo, incluso cuando me lleve por caminos que no esperaba?
- ¿Qué prácticas puedo implementar este año para fortalecer mi conexión espiritual con Dios?



**PRINCIPIOS Y VALORES CRISTIANOS-ECUMÉNICOS
DE LA UNIVERSIDAD INTERAMERICANA DE
PUERTO RICO**

CREEMOS EN DIOS COMO SER SUPREMO

CREEMOS EN JESÚS

CREEMOS EN LA VIDA

CREEMOS EN LA FAMILIA

CREEMOS EN EL SERVICIO

CREEMOS EN LA IDENTIDAD DE LA COMUNIDAD
DE FE CRISTIANA

CREEMOS EN LA EDUCACIÓN INTEGRAL

CREEMOS EN EL COMPROMISO CON NUESTRO
PRÓJIMO

CREEMOS EN EL ESTUDIO DE LA RELIGIÓN
CRISTIANA

iNTER